

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

GUATEMALA
Las mentiras
de Ríos Montt

¡No a la agresión contra Nicaragua!

Oye, oye Tío Sam: recordamos Vietnam



Marcha en Nueva York el 19 de marzo contra la intervención en El Salvador. (Foto: Roberto Kopec)

A Nuestros Lectores

Una contraofensiva en defensa de la libertad de asociación

Por José G. Pérez

El fallo de la juez Mariana Pfaelzer a favor del Partido Socialista de los Trabajadores en el reciente juicio contra éste constituye una victoria para todas las organizaciones obreras y movimientos progresistas.

Al mismo tiempo, el fallo de la juez constituye una condena implícita de su propia actuación al mantener en pie por cuatro años un litigio cuyo único mérito era permitirle a su señoría pisotear los derechos del partido.

El que esta victoria venga tras años de hostigamiento y desgaste contra el PST hace que sea sólo un avance inicial y relativo. Para consolidarlo, es preciso continuar la batalla lanzando una contraofensiva.

Al finalizar el juicio, la juez Pfaelzer reconoció que no se había presentado ni "una pizca de evidencia" que sustentara las acusaciones contra el partido. Pero la verdad es que la demanda presentada por Alan Gelfand debería haber sido desestimada el día que la radicó en la corte, por varias razones:

- Porque lo que Gelfand le pedía a la juez —que lo reinstituiera a él como miembro del PST y echara de sus puestos a varios dirigentes de éste— viola directamente el principio de ley que los asuntos de asociaciones privadas están más allá de la jurisdicción de los tribunales.

- Porque la teoría presentada por Gelfand para evadir esta prohibición —que el PST no es un partido político legítimo, sino una criatura policiaca controlada por agentes en su dirección— es una calumnia desvergonzada sin la más mínima sustentación.

- Porque el caso no era un litigio legítimo de un individuo, sino un abuso de las cortes por una organización contra otra, ya que Gelfand había actuado en secreta confabulación con dos grupos cuya principal actividad consiste precisamente en calumniar al PST.

La reiterada negativa de la juez Pfaelzer de desestimar la demanda sumariamente sienta un precedente nefasto que sólo es parcialmente mejorado por el fallo final. La juez ha abierto una brecha en las garantías

legales de la libertad de asociación conquistadas en cruentas luchas por el pueblo trabajador. Esto facilita que cualquier otro enemigo de la clase obrera intente desgastar nuestras organizaciones con patrañas como la de Gelfand. Por tanto insistimos en denunciar la actuación de la juez Pfaelzer al mantener en pie esta demanda por cuatro años, aunque al fin y al cabo no le quedó más remedio que fallar a favor del PST.

Al concluir el juicio, la juez también se vio obligada a reconocer que se había tratado de un litigio hostigador e ilegítimo. Esto abre la puerta a que el PST reclame ante la juez que Gelfand y sus abogados —quienes también son responsables porque sabían que era una demanda sin mérito— compensen al PST por sus gastos legales, que suman cientos de miles de dólares.

Esto es más que una cuestión de justicia elemental. Lo más importante es cerrar la brecha abierta por Gelfand y la juez para impedir que otra organización sea víctima de una demanda como la de Gelfand.

Ya hemos comenzado a lograr esto con la campaña de denuncias públicas del juicio y el resultante veredicto favorable. Si logramos además castigar a Gelfand y compañía, si logramos que maldigan el día que decidieron emprender esta sucia maniobra, otros elementos reaccionarios no se lanzarán tan rápidamente a emularla.

Por tanto, el Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos, que está ayudando a sufragar los costos del juicio y a denunciar lo más ampliamente posible la amenaza a la libertad de asociación que representa, ha decidido continuar su campaña nacional por recolectar 75 mil dólares destinados a cubrir los gastos de esta lucha. Igualmente, ha decidido continuar realizando sus mítines de repudio a este abuso de las cortes, que además servirán de plataforma para otras víctimas de la justicia norteamericana.

El PST no buscó que se diera esta lucha en las cortes, ni mucho menos que le tocara protagonizarla. Pero una vez emprendido el combate —y con la solidaridad de todos los defensores de las libertades políticas— la llevará hasta el fin en interés de todo el pueblo trabajador. □

En este número

Cierre de la edición: 22 de marzo de 1983

ESTADOS UNIDOS	3	Manifestación de emergencia contra la intervención en El Salvador—por Roberto Kopec y Diane Wang
	4	Patrones automotrices exprimen a obreros—por Elizabeth Ziers
	5	Campesinos celebran Día Internacional de la Mujer—por Ellie García
	6	Mitines en defensa de la libertad de asociación
	7	Victoria del PST en corte federal—por David Frankel
	9	Las raíces políticas de la demanda de Gelfand—por José G. Pérez
	11	Solidaridad clasista con El Salvador—por Andy English y Sherry Turner
	12	Los gran jurados: arma represiva—por Roberto Kopec
EL SALVADOR	14	Reagan impulsa 'pacificación rural' como en Vietnam—por Harry Ring
NICARAGUA	15	No a la agresión imperialista—por Michael Baumann
	16	Visita del papa agudiza polarización de clases—por Michael Baumann y Jane Harris
GUATEMALA	19	Las mentiras de Ríos Montt—por Aníbal Yáñez
REPÚBLICA DOMINICANA	24	Delegación unitaria de izquierda visita Cuba, Nicaragua
PUERTO RICO	24	Independientistas denuncian amenazas terroristas, arresto ilegal
NUESTRA AMÉRICA	21	A un año de la guerra de las Malvinas—por Martín Koppel

PERSPECTIVA MUNDIAL, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Corresponsales en Centroamérica: Michael Baumann y Jane Harris, Apartado 2222, Managua, Nicaragua. Publicada en Nueva York un lunes sí y otro no. Director: José G. Pérez. Circulación: Lee Martindale. Comité de redacción: Michael Baumann, Andrea González, Jane Harris, Roberto Kopec, Martín Koppel, Héctor Marroquín, Lee Martindale, José G. Pérez y Duane Stillwell. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial.

SUSCRIPCIONES: 16 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando una de las etiquetas con tu dirección antigua de alguno de los sobres en que te hemos mandado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 7, No. 7, April 4, 1983.

Perspectiva Mundial is published in New York every other Monday by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Offices at 408 West Street, New York, N.Y. Telephone, Business Office: (212) 929-6933.

TO SUBSCRIBE: For one year send \$16 to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Requests for airmail subscription rates, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014.

Articles from Perspectiva Mundial may be reproduced citing the source.

SECOND CLASS POSTAGE PAID AT NEW YORK, N.Y.

Oye, oye tío Sam, recordamos Vietnam

Manifestación de emergencia contra la intervención en El Salvador

Por Roberto Kopec y Diane Wang

NUEVA YORK—"¡Oye, Oye, Tío Sam: Recordamos Vietnam!" fue quizás la consigna más popular en una marcha de tres mil personas contra la intervención norteamericana en El Salvador realizada en esta ciudad el pasado 19 de marzo.

La acción, organizada a corto plazo por una coalición de más de 50 organizaciones, a iniciativa del Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES), respondía a los planes anunciados por el gobierno de Reagan de aumentar drásticamente la injerencia bélica de Estados Unidos en Centroamérica.

"Estamos aquí porque recordamos a Vietnam", declaró Peter Bynum, de la Campaña de Ayuda a El Salvador Pueblo a Pueblo de Nueva York, al abrir el mitin. "Recordamos cómo comenzó con asesores, los millones de vietnamitas y los 57 000 soldados norteamericanos muertos".

Quienes recordaban la guerra imperialista contra Vietnam eran estudiantes, — inclusive de secundaria—, activistas de diversos movimientos de solidaridad y de agrupaciones de izquierda en el área metropolitana de Nueva York, y trabajadores afiliados a sindicatos como los de la industria textil y de la aguja, el sindicato del transporte, y la Federación de Maestros de Estados Unidos. Vinieron también activistas de otras ciudades, como Albany y Binghamton.

Un número significativo de los manifestantes eran trabajadores latinoamericanos. También estaban presentes varios haitianos cuya patria sufre bajo el régimen sanguinario de la familia Duvalier.

Los manifestantes se congregaron inicialmente frente al edificio de la misión de Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Tras un mitin donde hablaron representantes de algunas de las organizaciones participantes en la acción, se dio comienzo a una marcha que, cruzando la isla de Manhattan por unas de sus calles más transitadas, se dirigió hacia las oficinas del senador federal Alphonse D'Amato, frente a las cuales se dio otro mitin.

La marcha fue encabezada por contingentes de las varias organizaciones salvadoreñas en Nueva York partidarias del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario de El Salvador. Tras ellos desfilaron un mar de banderas y pancartas exigiendo "¡No a la intervención en El Salvador!", demostrando apoyo al FMLN y FDR, e identificando a las más diversas organizaciones. Algunas pancartas identificaban a grupos de República Dominicana como por ejemplo, Unidad Socialista e Izquierda Unida, que marcharon unidas en un contingente; otras pertenecían a organizaciones de solidaridad



Roberto Kopec/Perspectiva Mundial

Aspecto de la manifestación en Nueva York contra la intervención de EUA en El Salvador.

con el pueblo palestino —"¡Fuera asesores israelíes y yanquis de Centroamérica!" decía un crucacalle—; unos trabajadores del sistema de transporte subterráneo de Nueva York trajeron un crucacalle identificando a su sindicato, la Unión de Trabajadores del Transporte (TWU); otros llevaban carteles del sindicato textil ACTWU.

Miles y miles de transeúntes y motoristas neoyorquinos presenciaron la ordenada y entusiasta marcha, y escucharon las consignas denunciando la intervención y los pasos hacia la reinstauración del servicio militar obligatorio en Estados Unidos.

En el mitin celebrado frente a la misión norteamericana ante las Naciones Unidas, David Dyson, secretario del Comité Sindical Nacional de Apoyo a la Democracia y los Derechos Humanos en El Salvador, explicó por qué los trabajadores en Estados Unidos deben respaldar la lucha de sus compañeros y compañeras en Centroamérica. Se refirió a que el gobierno siempre habla de "proteger los intereses de Estados Unidos", en seguida aclarando cuáles "intereses" eran estos. Explicó cómo compañías norteamericanas estaban cerrando sus fábricas en Estados Unidos para irse a El Salvador donde el clima de "represión, terror, sindicatos dinamitados y sindicalistas asesinados" les es más favorable para exprimir ganancias.

La relación entre las luchas en Centroamérica y el Caribe, y la situación de los trabajadores en Estados Unidos, especialmente de las nacionalidades oprimidas, fue resaltada por varios oradores. Barbara Omelati, activista negra de Brooklyn, destacó que "serán hombres negros y latinos quienes lucharán en esa guerra

[de intervención] contra sus hermanos en Centroamérica".

Arnoldo Ramos, representando al Frente Democrático Revolucionario de El Salvador hizo un llamado a apoyar la revolución nicaragüense, "la transformación histórica más importante en nuestro continente desde la revolución cubana.

"Ellos son nuestros hermanos y hermanas; ellos representan el futuro", dijo. Explicó que las revoluciones en Centroamérica no afectaban la "seguridad nacional" del pueblo de Estados Unidos, como alegan Reagan y compañía. Lo que se ve afectado es la seguridad política y económica de los gobernantes y las grandes corporaciones norteamericanas, señaló.

Otros que hablaron incluyeron un representante del Comité en Solidaridad con el Pueblo de Guatemala; Darlene Cuccinella, una monja de la orden Maryknoll del Centro Intercomunitario por Paz y Justicia; Jim Haughton, activista negro y dirigente de la organización Harlem Fightback; y Beth Perry de CISPES.

El espíritu de la marcha fue mejor reflejado por Josefina Ellizander, de Casa Nicaragua, quien dijo durante su intervención, dirigiéndose al pueblo norteamericano: "¡Solidarízate!

"Peleano por los pueblos de Centroamérica y el Caribe, luchas por tí mismo".

La respuesta del pueblo trabajador de Estados Unidos vino en las palabras de Dyson, quien dijo: "Nosotros representamos el único obstáculo a que envíen tropas norteamericanas a El Salvador. Debemos evitar que envíen a los hijos de trabajadores americanos de este país a que maten a los hijos de trabajadores americanos de El Salvador". □

Patronal automotriz exprime a obreros

Compañías exigen concesiones para aumentar sus ganancias

Por Elizabeth Ziers

El 14 de febrero la General Motors, la más grande empresa automotriz del mundo, y la compañía Toyota, la más grande productora de automóviles en Japón, anunciaron un acuerdo para producir un auto subcompacto en la fábrica —actualmente cerrada— de la GM en Fremont, California.

Han decidido producir 200 mil automóviles

Este es el primero de una serie de artículos sobre la crisis que enfrentan los obreros automotrices norteamericanos y su sindicato, el United Auto Workers (UAW).

para venderlos a más de 6 mil dólares cada uno, comenzando con el modelo de 1985.

"Esta estrategia tan económica permitirá a la GM ofrecer automóviles subcompactos a un precio competitivo y que al mismo tiempo le rinda ganancias —algo nuevo para un fabricante norteamericano— para así poder dedicar sus recursos a la producción de los automóviles medianos y grandes que siempre han sido la fuerza de la GM", dijo un analista después de que fue concertado el acuerdo.

Pero hay mucho más de por medio. En una conferencia de prensa después de firmar el acuerdo conjunto, el presidente de la GM Roger Smith y el presidente de la Toyota Eiji Toyoda, dijeron que la nueva compañía no estaría sujeta al contrato que la GM tiene con el sindicato automotriz United Auto Workers (UAW). (Ver "Toyota y la GM, socios en la explotación", en *Perspectiva Mundial*, 21 de marzo de 1983, página 12.)

"Vamos a empezar desde un principio", dijo Toyoda, "y vamos a contratar a gente nueva".

Si esta movida antiobrero tiene éxito, significará una derrota histórica para el sindicato automotriz UAW.

El acuerdo GM-Toyota es un ejemplo de la estrategia seguida por los patrones para tratar de sacar a la industria automotriz de la crisis en que se ha visto sumergida. Fundamentalmente dicha estrategia está compuesta de tres partes:

- Disminuir aún más los salarios de los trabajadores, eliminar sus derechos sindicales e imponer peores condiciones de trabajo.

- Elevar el nivel de tecnología utilizado en las fábricas.

- Cerrar todas aquellas fábricas que no rinden ganancias o no sean eficientemente utilizadas mientras abren plantas nuevas donde creen que podrán ganar más dinero.

Elizabeth Ziers es una obrera automotriz actualmente cesanteada de la planta Rouge de la Ford cerca de Detroit, Michigan. Perteneció a la seccional 600 del sindicato automotriz UAW.

Todo esto está enfocado a aumentar sus tasas de ganancias y mejorar su posición competitiva en relación a los capitalistas de otros países.

Esta estrategia ha tenido un impacto devastador sobre las vidas de cientos de miles de obreros automotrices y sus familias. Desde 1979 han sido cerradas 20 fábricas de automóviles en Estados Unidos. Un cuarto de millón de obreros han sido cesanteados y miles jamás regresarán a sus antiguos empleos. En ese mismo período el número de afiliados pagando cuota sindical al UAW ha decaído por alrededor de 250 mil.

La industria automotriz actualmente está operando al 52 por ciento de su capacidad. Para las compañías esto representa exenciones de impuestos por sus fábricas cerradas; para los obreros que han sido cesanteados significa autos repositados y notificaciones de desahucio.

Obrera en la planta de engranes de la General Motors en Decatur, Alabama.



Las ganancias de la General Motors en 1982 ascendieron a 962 millones 700 mil dólares, en comparación a la pérdida récord de 763 millones de dólares en 1980. La Ford no anunció ganancias para 1982, pero redujo sus pérdidas y se considera que obtendrá ganancias en 1983.

Y hasta la Chrysler, a pesar de la exitosa huelga de los obreros canadienses el otoño pasado, anticipaba registrar pérdidas insignificantes o hasta alguna ganancia.

El avance más importante logrado por los patrones está en los golpes que le han asestado a los trabajadores y su sindicato.

Al hablar de las ganancias que extrae su compañía, el presidente de la GM Roger Smith comentó lo siguiente: "Creo que nos ha ido bastante bien. No estamos donde yo quisiera, pero en comparación al año pasado, es mejor. Los grandes logros en realidad provienen de nuestra gente —mejorías en la productividad, la calidad, y el control de gastos— y esos son los mejores". (Enfasis nuestro.)

El ejemplo de la Chrysler

Obviamente el modelo para los magnates de la industria automotriz en su esfuerzo por debilitar a los trabajadores fue la Chrysler.

Los trabajadores de la Chrysler fueron sometidos a una inmensa presión por parte de la compañía, la administración del presidente demócrata James Carter, y los funcionarios de la UAW para hacerlos ceder beneficios que habían conquistado, forzándolos a renegociar su convenio colectivo en 1979. Tres veces fueron chantajeados para obligarlos a aceptar concesiones a la compañía bajo la amenaza de perder sus empleos. Tuvieron que ceder los ajustes automáticos por el aumento del costo de la vida (COLA), días libres pagados y otros beneficios equivalentes a miles de millones de dólares.

Con cada voto fue disminuyendo la mayoría que votaba por aprobar el nuevo contrato; las concesiones arrancadas a los obreros en 1981 fueron aprobadas por un margen de sólo el 52 al 48 por ciento.

En septiembre de 1982 se les volvió a presentar a los trabajadores de la Chrysler la disyuntiva de hacer concesiones o perder sus empleos, y la gran mayoría votó por rechazar las concesiones a la compañía. El 5 de noviembre 10 mil obreros de la Chrysler en Canadá salieron de sus fábricas y permanecieron en huelga por 5 semanas.

Aunque Chrysler decía que no tenía dinero los trabajadores de ambos lados de la frontera obtuvieron aumentos salariales significativos. Los trabajadores sabían que la empresa tenía dinero porque se los había exprimido en los contratos anteriores.

Pero la actitud combativa de los obreros de la Chrysler, por sí sola, no va a detener la

ofensiva de los capitalistas contra los trabajadores automotrices. Se ha llegado a un empate con la Chrysler, un empate que puede o no sobrevivir la duración del contrato de un año que ambos lados firmaron en diciembre. Mientras tanto la ofensiva continúa contra el resto de los trabajadores en la industria automotriz.

Cambios en los reglamentos de trabajo

Los patrones de la industria automotriz quieren cambiar normas laborales, por ejemplo, para aumentar la productividad. Según Audrey Freedman, principal economista de un grupo que analiza el mercado para las grandes empresas, "los japoneses y otros competidores nos han ganado a los norteamericanos en el terreno de nuestra especialidad: la gerencia y administración de la producción". Ella dice que las normas reguladoras del trabajo han disminuido la productividad y las ganancias.

¿De cuáles normas están hablando? De aquellas que nos benefician a nosotros. Los modestos avances que hemos logrado en las condiciones de trabajo a lo largo de los años gracias a la lucha cotidiana. Las reglas de trabajo que limitan el ritmo de producción, algunas medidas de salud y seguridad, y las que obligan a los capataces a respetar las clasificaciones de los puestos de trabajo.

La norma que quieren los patrones es muy simple: "Haz lo que se te diga, cuando se te diga, afecte o no tu salud o tu seguridad".

La "revolución silenciosa", como el *Wall Street Journal* llama a esta eliminación de normas laborales, resultará en más autos por trabajador por año.

Los trabajadores que no pierdan sus empleos se verán forzados a producir más que antes. Esto se logra "legalmente" a través de un contrato vendeobrero, o ilegalmente a través del terrorismo de los capataces. Las líneas de montaje son aceleradas y las cuotas de producción por hora en las plantas de producción de piezas son incrementadas. Las clasificaciones de los puestos de trabajo son eliminadas para poder añadir más operaciones a cada puesto. Turnos enteros son eliminados y el turno que queda tiene que trabajar 9 o 10 horas diarias.

Otro avance de los obreros que las compañías quieren quitarnos son los programas de trato preferencial (acción afirmativa) por los que han luchado las mujeres y las comunidades negras y latinas para ayudar a revertir los estragos de años de discriminación que han sufrido en la obtención de empleos. Los patrones están logrando esto a través de cesanteos discriminatorios.

Cuando miles de obreros son echados a la calle, las mujeres, los negros y los latinos somos los primeros. Se supone que los cesanteos son "justos" debido al sistema de antigüedad. No lo son. Es la compañía y nadie más la que decide cuándo van a promover o darle empleo a una mujer o a obreros de nacionalidades oprimidas. De esa manera pueden decidir cuándo quieren deshacerse de la mayoría de nosotros en la fábrica. Esto debilita a todo el sindicato.

Y las compañías tienen otros medios indirectos para exprimir más todavía a los trabajadores.

Las grandes empresas automotrices, especialmente la Ford, exigen concesiones de los capitalistas menores que las abastecen de partes. Exigen el abastecimiento inmediato, justo a tiempo, y en pequeñas cantidades de las piezas que necesitan, para no tener que almacenarlas. Insisten en contratos de larga duración con las compañías de partes que ofrezcan los precios más bajos. Esto golpea a los trabajadores de los talleres de estas compañías, muchos de los cuales trabajan por salarios por debajo de la escala sindical o incluso por el salario mínimo.

Y los patrones están recurriendo más a la solidaridad de clase entre ellos para aplastar a los trabajadores. Por ejemplo, Smith, el presidente de la GM, amenazó en diciembre con comprar el acero a compañías de otros países si el sindicato de trabajadores siderúrgicos (USWA) no aceptaba un contrato vendeobrero con las más importantes empresas siderúrgicas antes del 1 de marzo.

La nueva tecnología

Las compañías automotrices también están tratando de incrementar el uso de equipo automático y robotizado. La GM está invirtiendo 40 mil millones de dólares a lo largo de cuatro años, gran parte para instalar este tipo de tecnología. Calculan que la tecnología aumentará la productividad y por lo tanto sus ganancias.

Algunos economistas han predicho que muy pronto los robots reemplazarán a los obreros automotrices del todo, pero esto es falso.

La productividad sólo puede ser aumentada cualitativamente a través de nuevas innovaciones tecnológicas. Hoy por hoy los obreros están siendo empujados al máximo de sus fuerzas, si no me creen pregúntele a cualquier obrero de la línea de montaje.

Pero a la tecnología le falta mucho todavía para producir un robot que pueda conectar dos piezas que no encajan perfectamente (lo que sucede muy a menudo) o que pueda leer instrucciones escritas para determinar las opciones o extras que cada automóvil requiera.

Los patrones también tienen que pagar el precio exacto y completo de una soldadora automática o un taller de pintura robotizado. El obrero es la única herramienta que el patrón puede acelerar, cesantear, suspender o echar a la calle cuando le convenga sin tener que pagar nada más.

Claramente, lo que quieren los patrones es combinar la nueva tecnología con mano de obra más barata para aumentar sus ganancias. Cuando las fábricas de automóviles empiecen a llamar de vuelta a los trabajadores, van a emplear a menos gente para producir el mismo número o un número mayor de vehículos.

La meta final de los dueños de la industria automotriz, sin lugar a dudas, es destruir al sindicato por completo, pagar el salario mínimo, y emplearnos o despedirnos cuando les dé la gana. En otras palabras, regresar a "los buenos tiempos" de principios de los años treinta antes de que los obreros forjaran su sindicato. □

Campesinos celebran Día Internacional de la Mujer

EL MIRAGE, Arizona—"Nuestro compromiso con construir un mundo mejor se evidenciará este día".

Así se inició un programa en conmemoración del Día Internacional de la Mujer en esta comunidad campesina realizado el 5 de marzo. La actividad fue auspiciada por el Centro Adelante Campesino, agencia proveedora de servicios sociales a los trabajadores agrícolas que colabora estrechamente con el sindicato Unión de Campesinos de Arizona. La mayoría de las 100 personas que asistieron eran campesinos, tanto hombres como mujeres, muchos de ellos indocumentados que cosechan cebollas y frutas.

Esta fue la quinta vez que el Centro ha auspiciado una conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Cabe señalar que han sido las mujeres mexicanas y chicanas las que han estado a la vanguardia de establecer la tradición de celebrar esta fecha.

El programa se enfocó principalmente sobre la situación de las chicanas y mexicanas.

Hubo oradores, películas, música, poesía, y una presentación de diapositivas. Josie Ojeda, ex campesina y actualmente directora del Centro, dictó una conferencia sobre "La triple explotación de la mujer: trabajo, hogar y cultura". María Elena Wakamatsu, directora de un centro de atención médica en la ciudad de Tucson habló sobre "La mujer indocumentada".

Otros temas tratados en la conferencia fueron la mujer y las campañas de sindicalización; el papel de la mujer en Nicaragua, El Salvador y Guatemala; y la mujer y el sistema de atención médica. Entre los oradores se encontraban representantes del Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES); de CAUSA (un comité local de solidaridad con Centroamérica); del Partido Socialista de los Trabajadores; y de Planned Parenthood, grupo que se dedica a promover el conocimiento y acceso a los anticonceptivos.

Entre los aspectos más enfatizados por varias mujeres que se dirigieron a la conferencia es la importancia de defender y extender el derecho de la mujer a controlar su propio cuerpo como precondition para su liberación.

Una de las intervenciones más interesantes fue la de María Rosendiz, que participó en la famosa huelga de mineros de ascendencia mexicana en Silver City, Nuevo México, sobre la cual se basó la película *La sal de la tierra*. Una exhibición de esta película cerró el programa.

—Ellie García

Únete a la Alianza de la Juventud Socialista

Defienden libertad de asociación

Mítines repudian juicio contra Partido Socialista de los Trabajadores



Mitin en Nueva York en defensa de los derechos políticos auspiciado por PRDF.

El Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos (PRDF) continúa realizando en ciudades por todo Estados Unidos mítines de repudio a la amenaza contra la libertad de asociación que representa el juicio llevado a cabo contra el Partido Socialista de los Trabajadores por la juez federal de Los Ángeles Mariana Pfaelzer.

En Nueva York, pese a una fuerte tormenta de lluvia, unas 300 personas asistieron a un mitin del PRDF el 11 de marzo. El mitin se convirtió en una entusiasta celebración al anunciar Barry Sheppard, copresidente nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, que la juez Pfaelzer se había visto forzada a fallar a favor del partido en la demanda entablada contra éste por Alan Gelfand.

Sheppard anunció que en base a esta victoria inicial, y con la ayuda de todos los defensores de las libertades democráticas, el PST ahora lanzaría una contraofensiva contra Gelfand y sus abogados, exigiendo que la corte les obligue a pagar los gastos legales del PST en este caso. De lograrse esto, explicó Sheppard, otras fuerzas reaccionarias lo pensarían varias veces antes de recurrir a esta táctica de hostigamiento judicial contra organizaciones obreras y progresistas.

Además de Sheppard, se dirigieron al mitin George Harrison, independentista irlandés; Muntu Matsimela, dirigente del Partido Político Negro Nacional Independiente (NBIPP); Kitty Tucker, del comité antinuclear Partidarios de Silkwood; David McLaurin, uno de los llamados "Siete de Tchula", activistas negros de Tchula, Mississippi, perseguidos por el gobierno; y Héctor Marroquín, integrante del comité de redacción de *Perspectiva Mundial*, quien está luchando por asilo político en Estados Unidos.

Una indicación del entusiasmo de la reunión fue la colecta, en que se contribuyeron 15 800 dólares al Fondo para sufragar los gastos del juicio.

Un mitin similar se realizó la noche siguien-

te en Atlanta, Georgia. Ese mitin —al que asistieron 150 personas de cinco estados sureños— fue coauspiciado por el PRDF y la seccional 1644 del sindicato de empleados del gobierno AFSCME.

Barry Sheppard también se dirigió a este mitin, en que fue especialmente notable la participación de sindicalistas y activistas negros.

Bruce Raynor, vicepresidente nacional del sindicato de trabajadores textiles y de la confección de ropa ACTWU, explicó que para su sindicato "la violación de los derechos de los obreros no es nada nuevo". La ACTWU ha estado librando por 17 años una campaña de sindicalización entre los obreros de la empresa J.P. Stevens, que la ha combatido despidiendo a centenares de trabajadores.

Raynor describió cómo las cortes y la Junta Nacional de Relaciones Laborales han sido totalmente incapaces de defender los derechos sindicales de los obreros.

Sobre una cuestión relacionada, Raynor afirmó que "El despido de alguien de una planta sindicalizada por sus creencias políticas —sea socialista, sea comunista, o cualquiera que sean sus creencias— es tan peligroso como despedir un obrero por intentar organizar un sindicato".

Raynor se refería, entre otros casos, al de 14 miembros del sindicato mecanometalúrgico IAM que fueron despedidos por la compañía Lockheed-Georgia y han demandado a la compañía. Garrett Brown, uno de los 14, se dirigió al mitin y explicó cómo la compañía había realizado una extensa campaña de espionaje "estilo Watergate" con el fin de buscar pretextos para despedir a aquellos obreros sospechosos de ser socialistas.

"Lo que está en juego aquí es el derecho de los obreros a la libertad de asociación y de expresión, y el derecho de los sindicatos a organizarse sin injerencia gubernamental", afirmó Brown.

También habló Crystal Lee Sutton, una obrera textilera de Carolina del Norte en cuyas

experiencias se basó la exitosa película de Hollywood *Norma Rae*. En base a sus experiencias, Sutton enfatizó la importancia de combatir los intentos de la compañía de oponer los trabajadores blancos a los negros.

El contingente más entusiasmado en el mitin fue un grupo de 20 negros que habían viajado de Sandersville, Georgia, donde participan en una lucha contra la discriminación en los empleos y la brutalidad policiaca.

Richard Turner, un agricultor e integrante de la junta ejecutiva de la SCLC, organización fundada por el martirizado líder negro Martin Luther King, pronunció un combativo discurso sobre la lucha que se está dando en esa localidad. "Prefiero ser víctima de golpizas que ver a mis hermanos y hermanas ser criados en la esclavitud", sentenció. "Jamás seremos los mismos".

Otra víctima de la racista justicia capitalista que se dirigió al mitin fue Al Horsley, activista socialista de Louisville, Kentucky, quien encara acusaciones fabricadas de secuestro y robo. Por muchos años la policía de Louisville ha venido hostigando a Horsley como represalia por su participación en luchas de la comunidad negra.

"Soy culpable únicamente de ser un luchador", dijo Horsley, "luchador por los derechos de los negros, por los derechos sindicales, por el derecho a viviendas decentes, por los derechos humanos".

Entre otros dirigentes de la comunidad negra que se dirigieron al mitin estuvieron Fred Taylor, funcionario del SCLC encargado de las relaciones de la oficina nacional de esa organización con sus capítulos y afiliados; General Vann, integrante de los Siete de Tchula y dirigente del Comité Nacional pro Libertad del Alcalde Eddie Carthan y los Siete de Tchula; y Evelyn Newman, del NBIPP.

Además de los que hablaron en estos mítines, entre las personalidades que se han pronunciado recientemente en contra de la violación a la libertad de asociación que representa el juicio contra el PST se encuentran: David Dyson, representante nacional del ACTWU y secretario del Comité Sindical Nacional en Apoyo a los Derechos Humanos y la Democracia en El Salvador; Ernesto Jofre, funcionario de la seccional 169 del ACTWU y presidente del comité Sindicalistas Chilenos en el Exilio; Michael Harrington, presidente nacional de los Socialistas Democráticos de Norteamérica (DSA); Mark Banks, del Movimiento Indio Norteamericano (AIM); la familia de John Sullivan, periodista estadounidense asesinado en El Salvador en 1980; y Rod Miller, del Comité Político de la Liga Socialista Revolucionaria. En igual sentido se expresaron el Partido Nueva Alianza y el Comité Político de la organización Socialistas Internacionales (IS). □

Victoria del PST en corte federal

Tras años de hostigamiento, juez reconoce demanda no tenía mérito

Por David Frankel

LOS ÁNGELES—Tras una semana de deliberaciones finalizó aquí el juicio contra el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) al fallar la juez Mariana Pfaelzer a favor del partido.

La decisión de Pfaelzer el 9 de marzo representa obviamente una victoria para el PST. Pero vino después de una campaña de desgaste de cuatro años que le costó a esta organización política centenares de miles de dólares además de incontables horas e incalculable esfuerzo que su dirección y militancia tuvieron que dedicar a rechazar este ataque.

Al presentar su argumento final al cierre del juicio, el principal abogado del PST David Epstein explicó que "La tragedia aquí es que no importa cuál sea la decisión final, no aliviara ni por un momento los cuatro años de hostigamiento a que mis clientes han sido sometidos".

Epstein señaló con un gesto la mesa reservada para el equipo legal del PST. Estaba cubierta con una montaña de transcripciones de las sesiones de interrogatorios previos al juicio que debieron soportar los dirigentes del partido por orden de la corte. Fueron alrededor de 350 horas desperdiciadas, sin contar el tiempo necesario para prepararse para tales sesiones, que suele ser mucho más que el del interrogatorio mismo.

Las calumnias de Gelfand

El PST fue demandando por un tal Alan Gelfand, abogado empleado por el gobierno de Los Ángeles, quien lanzó la calumnia que el partido estaba controlado por agentes del gobierno en su dirección.

Gelfand había sido expulsado del PST en 1979 por violar groseramente la disciplina del partido. Tras esto, recurrió al sistema judicial capitalista, pidiendo que la corte investigue los principios y funcionamiento del PST y falle si éstos corresponden a las genuinas tradiciones del marxismo revolucionario.

Gelfand no sólo pedía que los tribunales burgueses determinaran quién representa las ideas del socialismo, sino que además exigía que la corte lo reintegrara al partido por orden judicial y que echara de sus puestos —a los cuales fueron elegidos por la militancia del PST— a varios dirigentes de éste.

Esto de por sí ya es escandaloso, pero lo fue mucho más la decisión de la juez Pfaelzer de aceptar ventilar el caso y emitir un fallo sobre el mismo. A fin de cuentas, las calumnias lanzadas por Gelfand contra el PST no habrían pasado de representar mera palabrería hueca de no ser por esta decisión de la juez.

Para mantener en pie la demanda de Gelfand, la juez repetidamente denegó las mocio-

nes del PST por desestimar el caso, a pesar de que ella misma se vió obligada a reconocer reiteradas veces que Gelfand nunca presentó "ni una pizca de evidencia" para respaldar sus acusaciones.

En medio de la argumentación final, la juez Pfaelzer declaró: "Durante todo el proceso defendí el derecho del señor Gelfand a continuar. . . . Acordamos seguir y reabrir el [proceso de] descubrimiento. . . . aunque no creía que hubiera nada que ameritara este pleito. . . ."

"Y ahora nos encontramos aquí, tras gastar todo este tiempo y dinero. Sólo puedo presumir que el único motivo fue paralizar al PST. De haberme presentado [el demandante] con alguna evidencia de que esta gente son agentes del gobierno de Estados Unidos no estaría tan molesta".

A esto el abogado de Gelfand, John Burton, se quejó que "la corte nunca fue engañada respecto a de qué se trataba este caso. Puede usted verificar que a cada paso —los interrogatorios, el alegato sobre la sentencia sumaria, el alegato sobre el juicio— le hemos dicho a la corte qué tipo de caso íbamos a presentar".

'No hay límite'

Fue la juez Pfaelzer quien permitió la interminable inquisición contra los dirigentes del PST por parte de Gelfand y sus abogados. Como declaró la juez, "sé que ha habido un abuso del [proceso de] descubrimiento. . . . probablemente todavía está ocurriendo, pero no voy a hacer nada al respecto. Voy a permitir que prosiga".

Pfaelzer también le permitió a Gelfand llenar el registro de la corte con todo tipo de insinuaciones calumniosas. En un determinado momento su principal abogado, Burton, trató de introducir como evidencia una sección de un libro titulado *Men Without Faces* (Hombres sin cara), escrito por un tal Louis Budenz, soplón del FBI y notorio mentiroso profesional. Budenz fue una de las principales figuras que ayudaron a iniciar la caza de brujas macartista en los años cincuenta. Sus fabricaciones acusando a dirigentes del Partido Comunista y otros activistas de izquierda de ser agentes de la inteligencia soviética sentó las bases para los juicios que, fundamentándose en la archireaccionaria Ley Smith, enviaron a muchos a prisión.

Pero Gelfand, quien alega combatir las operaciones del FBI contra la izquierda, utilizó extensamente una de las calumnias de Budenz. Gelfand sostiene que los "agentes" que supuestamente encabezan al PST hoy día recibieron la ayuda de Joseph Hansen —dirigente del partido durante cuarenta años— para llegar a los puestos que ocupan en la dirección. Hansen, según la enfermiza fantasía de Gelfand,

fue originalmente un agente de la policía secreta soviética que después fue reclutado por el FBI.

La conexión con Budenz está en que a fines de los años cuarenta él se hizo vocero de una calumnia del FBI contra la ex militante del PST Sylvia Caldwell (también conocida con el apellido Franklin de su esposo). Caldwell fue una de las muchas personas acusadas por el FBI y sus lacayos de ser agente soviética durante los años cuarenta y cincuenta. Fue perseguida y amenazada por el FBI y los tribunales durante años. Gelfand acepta como verídica la calumnia del FBI y Budenz y alega que la agente soviética Caldwell recibió la ayuda de otro agente soviético: Hansen.

El libro de Budenz fue presentado como evidencia para probar esta mezcla de viles calumnias.

Ante esto el abogado del PST objetó: "Su señoría, obviamente debe haber un límite".

"No", respondió la juez. "No hay límite. Así es como estamos manejando este caso".

Epstein trató de nuevo: "Su señoría, aquí tenemos un extracto de un libro sobre alguien de nombre Helen que se supone debamos saber es Franklin por una carta que uno de los demandados escribió. ¿Qué puede probar esto?"

"Yo no sé que pueda probar eso", replicó la juez. "El registro ya está tan sobrecargado que no veo razón por la que debo rechazar la presentación de algo más".

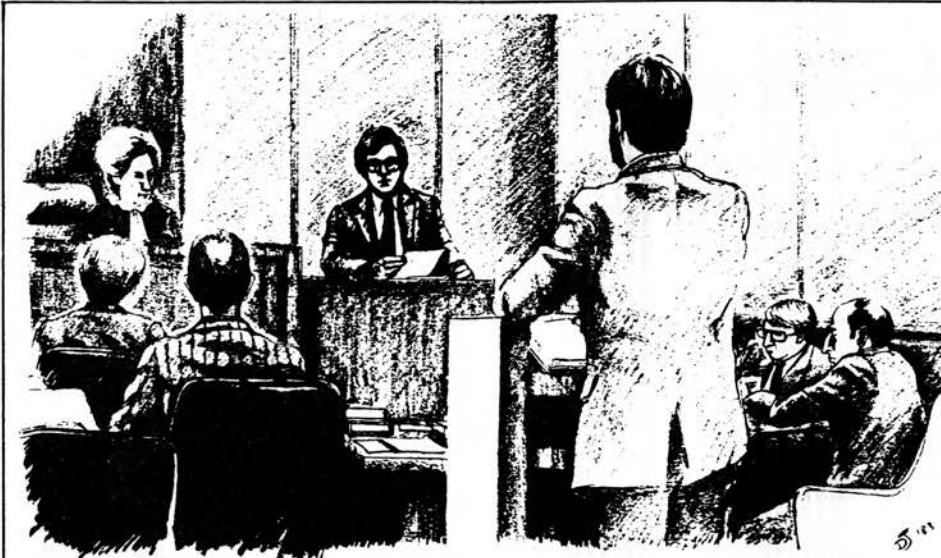
Durante el juicio mismo, la juez permitió que los abogados de Gelfand llamaran a testificar a quien quisieran, pese a las objeciones de Epstein de que el testimonio de los citados era irrelevante.

A dos de los testigos presentados por Gelfand ya los conocía Pfaelzer. Se trataba de Vincent Parisi y Ricky Gibbey, dos policías de Los Ángeles que infiltraron al PST y llevaron a cabo operativos de espionaje y desorganización contra el partido en los años setenta. En esa época, la hoy día juez Pfaelzer era integrante de la junta de comisionados de la policía de Los Ángeles, con la responsabilidad específica de dar el visto bueno a operaciones policiales contra grupos políticos, entre ellos el PST.

Gelfand presentó a Parisi y Gibbey como testigos que podrían avalar su lealtad hacia el partido. Su abogado, Burton, preguntó a Gibbey: "Durante el primer año o dos que fue miembro el señor Gelfand, ¿gozaba de una reputación como miembro sobresaliente del PST?"

"Sí, así fue", respondió rápidamente el policía.

"Durante todo el tiempo que permaneció usted en el PST, ¿lo vio alguna vez tratar de sa-



John Burton, el abogado de Gelfand, interrogando a Larry Seigle, dirigente del PST.

botear al PST?"

"No", aseguró Gibbey a la corte.

"¿Tuvo usted la impresión que el señor Gelfand estaba tratando de actuar en el mejor interés del partido?" preguntó Burton.

Pfaelzer, sin duda pensando en cómo se vería el registro del juicio con semejante interrogatorio interrumpió y dijo: "Bueno, ¿cómo puede responder un agente a una pregunta como esa?"

No obstante, inmediatamente se dirigió a Gibbey indicándole: "Puede responder a la pregunta".

Por supuesto, Gibbey respondió: "Sí". Gelfand, según el testimonio de un policía que infiltró al PST para destruirlo, actuaba exclusivamente en el mejor interés del partido.

'Sólo era un observador'

En las semanas inmediatamente anteriores al juicio, el PST divulgó cómo la juez Pfaelzer había sido cómplice de los operativos policiales clandestinos contra el partido. Mientras proseguía el juicio, en los principales diarios de Los Ángeles se publicaban artículos de primera plana sobre este tipo de operaciones de la policía, habiendo salido a la luz nuevos detalles sobre lo que han estado haciendo los policías. Aunque la juez rehusó retirarse del caso, como lo había exigido el PST, la campaña pública del partido tuvo sus efectos dentro de la corte.

Durante el argumento final de Burton, cuando éste dijo: "Usted escuchó al señor Gibbey decir que no había nada de malo con el procedimiento seguido por el señor Gelfand", la juez lo interrumpió. "Vamos, señor Burton, el señor Gibbey era un policía. Para bien o para mal", continuó —y esto lo dice alguien que había encabezado la comisión policial!— "él estaba ahí como policía. ¿Qué peso quiere que le dé a su testimonio?"

Burton respondió con la misma mentira que usan los policías para justificar sus acciones. Negando que el propósito de los policías sea sabotear a los grupos que infiltran, Burton dijo de Gibbey: "Él era un observador, era como

una cámara de televisión que registró estos sucesos".

Un caso policial de cabo a rabo

Esta defensa de la infiltración de Gibbey en el PST no es un incidente aislado en el comportamiento de Gelfand y sus abogados durante todo el proceso. La demanda de Gelfand se basa totalmente en documentos del gobierno —principalmente de la policía y el FBI pero también del Departamento de Estado— llenos de mentiras; en testimonios de policías como Parisi y Gibbey; y en macartistas como Budenz. Se trataba de un caso policial de cabo a rabo.

Los abogados de Gelfand no intentaron en ningún momento comprobar la veracidad de esos documentos, presentándolos sólo como evidencia del "estado mental" de Gelfand. Es más, ni uno solo de esos documentos contiene ni una pizca de evidencia de que la dirección del PST o Joseph Hansen eran agentes del gobierno.

El experto señor Budenz

El verdadero carácter de la demanda de Gelfand se vio especialmente claro alrededor de sus acusaciones contra Sylvia Caldwell. La acusación de que Caldwell había sido una agente de la GPU soviética (predecesora de la KGB) surgió por primera vez por el año 1947. El dirigente del PST Larry Seigle explicó durante su testimonio que el partido trató esta acusación "como trataría cualquier acusación del FBI de que alguien fue agente soviético. En esos tiempos se sucedían rápida y frenéticamente una tras otra".

Pero Burton no iba a desistir. "¿No es un hecho que el señor Budenz presentó una declaración jurada ante el Comité del Congreso sobre Actividades Antiamericanas (HUAC) afirmando que Sylvia Franklin [Caldwell] era una agente de la GPU?" preguntó Burton al secretario nacional del PST Jack Barnes.

"Yo no creería nada de lo que dijera Louis Budenz", señaló Barnes.

No obstante, en su argumento final Burton

presentó a Budenz como una autoridad en la materia, alguien que "todo el mundo está de acuerdo en que tenía mucho conocimiento sobre las acciones de la GPU en Estados Unidos".

Quizás lo que más impresionó al abogado de Gelfand sobre la historia de Sylvia Caldwell es que, como lo explicó: "El gobierno de Estados Unidos estaba convencido, al menos lo suficiente como para nombrarla cómplice no encausada de una conspiración" en un juicio por espionaje en 1958.

Sin embargo, aún en ese entonces el gobierno no se atrevió a someter su acusación a un jurado; obviamente entendía que jamás lograría que la declararan culpable.

¿Qué diría de los Rosenbergs?

Viene al caso preguntarse qué diría Burton de las acusación fabricada contra la pareja judía Julius y Ethel Rosenberg. Valiéndose del antisemitismo y la histeria anticomunista, el gobierno dijo que le habían entregado a la Unión Soviética el "secreto" de la bomba atómica ("secreto" que ni existía porque esos conocimientos científicos eran públicos). Y el gobierno no sólo acusó a los Rosenbergs de ser espías: los encausó formalmente, los declaró culpables en base a evidencia falsificada y los asesinó a sangre fría pese a un movimiento mundial por salvar sus vidas.

Pero tales dudas sobre la veracidad de documentos gubernamentales no tienen cabida en las mentes de Gelfand y sus abogados. "Hoy es un día histórico", declaró Burton al introducir a último momento como evidencia un documento del gobierno que según él contenía una prueba contundente de que Caldwell había sido una espía soviética.

"¡Esto no prueba nada!" replicó airada la juez.

A Burton le resultaba especialmente sospechoso que el partido defendiera a Sylvia Caldwell a pesar de que ella se retiró del PST a finales de los años cuarenta. "¿Por qué la defienden?" preguntó en su argumento final. "Nadie más quiere defenderla. . . . Esa mujer obviamente es una agente".

Según la torcida lógica de Burton, sólo agentes defenderían a una mujer acusada de ser una agente soviética por lacayos de la policía política yanqui como Louis Budenz.

'Ustedes no han probado nada'

Para este momento ya la juez había mostrado cierto interés en distanciarse de Gelfand y compañía. Pfaelzer señaló que podía haber otra explicación a la conducta de los dirigentes del PST. Podría ser que "son dedicados al partido, son leales a Sylvia Caldwell, son leales al señor Hansen, y dan por sentado que todas estas acusaciones había sido resueltas en el pasado".

Cuando Burton, en su respuesta, se refirió a su alegato respondiendo a la moción del PST de que se desestimara la demanda sin ir a juicio, Pfaelzer replicó: "Eso es precisamente lo que debió ser concedido, la moción por una sentencia sumaria. . . . Les di su oportunidad en la corte y les pregunté repetidas veces

cómo intentaban probar que estas personas son agentes del gobierno. No han probado nada de lo que dijeron iban a probar; nada".

Lo mejor que pudo hacer Gelfand en su intento de presentar algo que demuestre la veracidad de sus acusaciones fue traer una carta escrita por Doug Jenness, codirector del semanario *Militant*, publicación hermana de *Perspectiva Mundial*, al decano de estudiantes de la universidad Carlton College a comienzos de los años sesenta. Cumpliendo con los reglamentos universitarios, la carta informaba al decano a nombre de la Unión de Estudiantes por la Paz (Student Peace Union), a la que pertenecía Jenness en ese entonces, que la unión estaba organizando una manifestación antiguerra fuera del recinto universitario.

"¿Y qué hace esto?" preguntó la juez con su vista fija sobre la carta.

"Es un ejemplo de Doug Jenness actuando como soplón", respondió Burton.

'Ni una pizca de evidencia'

Basándose en este tipo de "pruebas" el abogado de Gelfand declaró en su argumento final que "todos los alegatos en su querrela han sido comprobados aquí en el juicio."

"El señor Gelfand fue forzado a recurrir a un caso circunstancial muy complejo, pero todos y cada uno de los hechos han sido comprobados aquí hoy".

Cuando la juez le dijo a Burton que "A usted se le ha dado un sinnúmero de miles de horas para probar su caso y usted no ha presentado ni una pizca de evidencia", el abogado de Gelfand comenzó a agitarse.

Alzando su voz y señalando con su dedo a la juez Pfaelzer, Burton gimió: "Usted podrá no creerlo su señoría, pero la evidencia está ahí".

Gelfand 'ayuda' al partido . . .

Un aspecto importante del caso fue la expulsión de Gelfand del PST en enero de 1979. Gelfand alega que esta acción fue tomada por los "agentes" en la dirección del PST para silenciarlo y que sus derechos como miembro del partido habían sido violados. La corte acordó emitir un fallo sobre si el partido había violado o no su "contrato" con Gelfand.

La expulsión de Gelfand se debió a su intervención —a espaldas del partido— en la lucha librada por el PST contra el gobierno de Estados Unidos y su policía secreta. En 1978, Griffin Bell, entonces procurador general del presidente James Carter, fue declarado en desacato a la corte por no entregar a los abogados del PST archivos sobre soplones que el FBI había infiltrado en el partido. El juez Thomas Griesa había ordenado a Bell entregar dichos documentos en el curso de la demanda judicial del PST contra el espionaje y sabotaje perpetrados por el gobierno y sus agentes.

El gobierno se negó a obedecer el orden del juez Griesa alegando que, de revelarse lo contenido en esos archivos, peligraría la seguridad nacional, ya que supuestamente el PST está vinculado a potencias extranjeras. Además, decía el gobierno que revelar los nombres de los soplones pondría en peligro sus vidas por-
sigue en la próxima página

ESTADOS UNIDOS

Las raíces políticas de la demanda de Gelfand

Por José G. Pérez

Como se explica en el artículo adjunto, la demanda de Gelfand es una expresión más de la campaña de calumnias lanzada contra el Partido Socialista de los Trabajadores por el Workers Revolutionary Party de Gran Bretaña y su sucursal en Estados Unidos, la Workers League. ¿Cuál es el origen político de esta campaña?

Hace treinta años, el grupo que hoy es el WRP era una organización marxista que mantenía relaciones fraternales con el PST de Estados Unidos. Pero poco a poco comenzó a sectarizarse y a convertirse en un culto en torno a su dirigente central, Gerry Healy.

Un momento clave de este proceso fue el rechazo total de los healyistas a la revolución cubana a principios de los años sesenta. Healy y su grupo decían que una revolución socialista sólo era posible si era dirigida por un partido que estaba de acuerdo en todos sus detalles con la versión healyista del marxismo.

Los revolucionarios cubanos no cumplían con este requisito. Los healyistas resolvieron la contradicción entre su teoría y la realidad negando los hechos. Según el dogma de Healy, en Cuba jamás hubo revolución socialista: el país sigue siendo capitalista y Fidel Castro es . . . un nuevo Batista.

A diferencia de los healyistas, el PST le dio la bienvenida a la revolución cubana como un hecho histórico: el inicio de la revolución socialista en el hemisferio occidental. Además, al calor del proceso mismo se había consolidado una dirección genuinamente marxista, lo que representa un avance cualitativo en el proceso de forjar un liderazgo revolucionario de la clase obrera a nivel mundial.

La actitud sectaria de los healyistas hacia la revolución cubana rápidamente se extendió. Asumieron una actitud sectaria hacia la lucha del pueblo de Argelia contra el imperialismo francés; hacia la revolución anticolonial en su conjunto; hacia el Partido Laborista en Gran Bretaña; hacia casi todas las cuestiones políticas desde entonces.

La rápida degeneración política de los healyistas mostró que la revolución cubana es una prueba de fuego para todos los que se reclaman marxistas a escala internacional. Al adoptar y mantener una actitud sectaria hacia Cuba y su dirección a través de los años, los healyistas se vieron arrastrados más y más lejos del marxismo.

Desde los inicios de los años 60, los healyistas han encubierto su abandono del marxismo con una vociferante campaña contra el PST. Para mediados de los años 70, esta campaña sufrió un cambio cualitativo, cuando Healy

descubrió la raíz del "revisionismo" del PST en una supuesta infiltración de la dirección del partido por parte de la policía política.

Healy y compañía jamás tuvieron "ni una pizca de evidencia" —para utilizar la frase de la juez en el reciente proceso— que sustentara sus acusaciones. En lugar, recurrieron a la táctica de la Gran Mentira al estilo de Hitler y Stalin.

Año tras año, los healyistas publicaron voluminosos artículos, folletos y libros machacando sobre las mismas mentiras. ¿Qué importa si no prueban nada? Siempre habrá algún ingenio que dirá, como reza el dicho norteamericano, "donde hay tanto humo tiene que haber fuego".

El pleito de Gelfand forma parte de esta campaña de calumnias. Por vía de este proceso, los healyistas han acumulado más "documentos" y "testimonio".

* * *

La revolución cubana continúa siendo una prueba de fuego. Las victorias revolucionarias en Nicaragua y Granada, y la lucha en El Salvador y Centroamérica en general, han resultado en nuevas divisiones. El enfrentamiento entre el imperialismo y la revolución crece día por día. La presión por salirse de la línea de fuego pesa sobre la izquierda intensamente, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo.

Corrientes tales como el PST argentino de Nahuel Moreno le han dado la espalda a la Revolución Popular Sandinista, viéndose obligados por tanto a sectarizar su actitud hacia Cuba también. Otras, como la Liga Espartaquista de James Robertson de Estados Unidos y el Partido Comunista Internacionalista de Pierre Lambert en Francia, han reconfirmado en el caso de Nicaragua su hostilidad hacia la revolución cubana. Mencionamos estos en particular porque se reclaman de la misma tradición histórica que el PST de Estados Unidos.

A raíz del triunfo sandinista, estas corrientes han lanzado furibundos ataques contra el PST norteamericano. Dicen que al apoyar las revoluciones y direcciones granadina y nicaragüense, la actual dirección del PST traiciona los ideales y el programa de sus fundadores.

Como podría anticiparse, los healyistas han adaptado su campaña para coincidir con acusaciones provenientes de tales grupos. Esperan lograr así algún eco para sus calumnias.

De todas formas, la evolución de los healyistas es bien aleccionadora. Comenzando con un abandono total del marxismo, han llegado a hacerse voceros de desvergonzadas mentiras macartistas de los años 50 y a brindarle al gobierno capitalista una oportunidad para hostigar al PST. □

que —según el gobierno— el PST es una organización violenta.

... ayudando al gobierno

En diciembre de 1978, mientras eran procesadas las apelaciones sobre este asunto, Gelfand, valiéndose de ser abogado, intervino en el caso con su propio alegato. Hizo esto sin que el partido tuviera conocimiento de su acción. Los argumentos de Gelfand en su documento confluían con los del gobierno.

“¿Cómo fue eso?” preguntó el abogado del PST Epstein a Larry Seigle.

“Pues”, contestó Seigle, “en primer lugar, acusa a Joe Hansen de ser un agente soviético. Joe Hansen era uno de los demandantes [en el pleito del PST contra el gobierno].

“En segundo lugar, cita la carta escrita por el mentiroso J. Edgar Hoover donde éste acusa a Joe Hansen de asesinar a George Mink. . . . Beneficiaba directamente los argumentos del gobierno”.

(Uno de los documentos del FBI que Gelfand consideró especialmente útil para sus difamaciones contra Joseph Hansen fue una carta de J. Edgar Hoover que cita un informe según el cual Hansen había maniataado a un tal George Mink y lo había asesinado echándolo al cráter de un volcán cerca de Ciudad de México. Sin embargo, Mink apareció vivo y coleando unos meses después de escrita esta carta. También es de notar el hecho que Mink se supone era un agente de la GPU soviética. Pero toda la fabricación de Gelfand se basa en la acusación de que Hansen trabajaba para la GPU en esa época y sólo posteriormente fue reclutado por el FBI. Obviamente el respeto que siente Gelfand por Hoover, el entonces jefe del FBI, es mayor que su capacidad de ser consecuente en sus inventos.)

En su argumento final la juez Pfaelzer señaló: “Si hubo alguna vez en la historia del mundo motivos para expulsar a un miembro del partido, fue en el alegato presentado por el señor Gelfand. . . .

“Vamos, señor Burton, usted lo leyó. ¿Cree que ese alegato ayudó al partido?”

Qué está detrás de Gelfand y su pleito

El testimonio de Gelfand había establecido que su demanda contra el PST fue concebida, organizada y financiada en colaboración con el Workers Revolutionary Party (WRP) de Gran Bretaña y su sucursal, la Workers League (WL) de Estados Unidos. Estos dos grupos, que anteriormente tenían como característica principal una política extremadamente sectaria, han llevado a cabo durante los últimos ocho años una campaña calumniando al PST de estar controlado por agentes del gobierno. Su campaña contra el PST se ha convertido en el eje central de toda su actividad política. Como lo demuestra claramente el carácter del pleito de Gelfand, la evolución de esta tendencia la ha colocado por fuera del movimiento obrero.

Un propósito importante de la demanda planteada por Gelfand —además de desgastar al PST— fue tratar de conseguir más municiones para su campaña difamatoria contra el partido.

“Lo que está ocurriendo en esta sala de juicios, su señoría, es muy sencillo”, señaló Epstein en su argumento final. “Con cada golpecito de la maquina de la taquígrafo, estos demandantes obtienen más material para citar fuera de contexto y utilizarlo de la misma manera irresponsable como lo han hecho hasta ahora”.

El propio testimonio de Gelfand y la inquisición de los dirigentes del PST Jack Barnes y Larry Seigle, llamados como testigos por Gelfand, aportaron absolutamente nada que sustentaría los alegatos del WRP/WL. Ni tampoco logró probar algo el testimonio de la miembro del WL Jean Brust.

La ‘conexión Carleton’

El esposo de Brust es profesor en la universidad Carleton College en Minnesota. Parte del argumento del WRP/WL consiste en que Carleton College fue el lugar desde donde se montó la infiltración de agentes del gobierno al PST. ¿La prueba de esto? Pues que Jack Barnes, Larry Seigle, Doug Jenness y algunos otros dirigentes del PST asistieron a esta escuela.

“Es la cosa más absurda y ridícula que jamás haya sido utilizada como argumento en esta corte, lo que está usted diciendo ahora”, le dijo la juez a Burton cuando éste comenzó con la cantaleta de la “conexión Carleton”.

Los únicos otros testigos citados por Gelfand habían sido los dos policías. Con esto puso fin a su caso.

No había absolutamente nada que los demandados del PST tuvieran que rebatir. El tribunal simplemente había servido de caja de resonancia a las mismas calumnias infundadas que por años han estado lanzando los del WRP/WL. Epstein informó a la corte que “el demandado PST no presentará ninguna defensa”.

Maniobra para esconder la realidad

Además del PST, Gelfand también había nombrado en su pleito al FBI, la CIA y al Departamento de Justicia como demandados. Pero no se pidió a ningún funcionario del gobierno que preste declaración alguna. No se hizo ningún intento por forzar al gobierno a testificar sobre los verdaderos programas de sabotaje que lleva a cabo. El pleito estaba dirigido exclusivamente contra el PST. Gelfand nombró al gobierno sólo para disfrazar el carácter 100 por ciento antiobrero y antidemocrático de su maniobra.

Dos abogados del gobierno permanecieron en silencio en una mesa asignada a ellos durante todo el juicio. No interrogaron a ningún testigo ni presentaron declaración alguna. Prácticamente el único papel desempeñado por el gobierno durante los cuatro años desde que fue planteada la demanda, ha sido defender lo que llaman “privilegio de los informantes”, o sea, el “derecho” del gobierno a mantener secretos los nombres y actividades de sus espías y agentes provocadores.

El gobierno alegó que si reconocía que los dirigentes del PST no eran agentes o soplones, ello haría peligrar la seguridad nacional. La juez Pfaelzer aceptó esta increíble posición.

Pero si bien los abogados del gobierno no desempeñaron un papel muy visible, los intereses del gobierno capitalista estuvieron de todos modos bien representados por uno de sus funcionarios: la juez Mariana Pfaelzer. Los programas de sabotaje realizados clandestinamente por la CIA y el FBI en el pasado, fueron continuados abiertamente mediante el uso de las cortes.

Como explicó el abogado del PST Epstein en su argumento final, “este caso fue un intento cuidadosamente elaborado por Alan Gelfand para actuar de la manera más desorganizadora y provocadora posible, con el propósito de no hacer nada excepto paralizar al PST”.

Gelfand, declaró Epstein, “no tuvo reparos en dedicar toda su energía a sabotear a este partido, y lo está haciendo hasta la fecha”.

¿Cree en los derechos de todos?

Por su parte, la juez Pfaelzer permitió que Gelfand llevara a cabo este programa de sabotaje durante cuatro años sin que hubiera —como ella misma lo afirmó en repetidas ocasiones— “ni una pizca de evidencia”. Habiendo llevado el caso tan lejos como era posible, la juez decidió disimular un poco y tratar de disociarse del abuso por Gelfand del sistema judicial.

“Yo creo en los derechos constitucionales de todas las personas que vienen aquí”, insistió Pfaelzer.

Cuando Epstein delineaba la manera como Gelfand había utilizado las cortes para seguir su campaña contra el PST, Pfaelzer interrumpió para decir: “Estoy de acuerdo con lo que usted acaba de decir. Creo que el pleito fue hostigamiento. Creo en gran medida que fue iniciado por razones ajenas a la de tratar de reintegrar a Gelfand al partido. Tengo más confianza en ello que nunca antes”.

Independientemente de la sinceridad de Pfaelzer al hablar de los derechos constitucionales, su posición ha abierto la posibilidad de lanzar una contraofensiva contra Gelfand y compañía. En respuesta a una petición de Epstein, la juez programó una audiencia en que el PST podrá pedir compensación por los honorarios de sus abogados y otros gastos relacionados con el caso.

El PST no va a ir sólo contra Gelfand en este proceso; también va a pedir que la firma de abogados que lo representó tenga que responder por su acción. Los abogados de Gelfand continuaron durante años con una demanda que sabían muy bien no tenía ninguna base en los hechos.

En tanto pueda el PST lograr que Gelfand y compañía realmente maldigan el día que decidieron lanzar su demanda, hará que otros derechistas lo piensen varias veces antes de intentar utilizar esta táctica contra sindicatos, organizaciones que luchan por los derechos de los latinos, o cualquier otro movimiento progresista. El PST nunca quizo librar esta lucha en los tribunales, pero ya que debió confrontar las calumnias de Gelfand en una corte, el partido llevará el caso hasta el final, en aras de los intereses de todo el movimiento obrero. □

Solidaridad clasista con El Salvador

Mineros, camioneros, campesinos escuchan a sindicalista salvadoreño

Por Andy English y Sherry Turner

PHOENIX, Arizona—Cientos de sindicalistas escucharon informes directos sobre la lucha en El Salvador del dirigente sindical salvadoreño Alejandro Molina Lara, durante su gira por el estado de Arizona del 14 al 18 de febrero.

Molina Lara es integrante de la dirección nacional de FENASTRAS, la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños, que agrupa a 22 sindicatos con un total de 80 mil afiliados, y secretario general del Sindicato de la Industria Pesquera. Molina Lara dirige la Comisión Exterior de FENASTRAS, que fue conformada para ayudar a organizar el apoyo de sindicatos en Estados Unidos a la lucha del pueblo salvadoreño.

En Arizona la gira de Molina Lara fue organizada por el Comité de la Gira de Molina Lara en Phoenix. Entre los patrocinadores de la gira estuvieron John Blake, secretario tesoro de la seccional 274 del sindicato de camioneros Teamsters; Ron England, presidente de la seccional 586 del sindicato de trabajadores del acero USWA; y Chris Smith, vicepresidente de la Federación de Maestros de Arizona. CAUSA, la Coalición Contra la Intervención de Estados Unidos en Centroamérica, también apoyó la gira.

Reunión con mineros chicanos

Molina Lara habló con 40 mineros de cobre en el local de la seccional 586 del USWA en Miami, Arizona, una hora antes de la reunión regular del sindicato. Muchos de los mineros chicanos asintieron con la cabeza en aprobación al escuchar al sindicalista salvadoreño. Después de la presentación muchos de ellos se acercaron a saludarlo y a expresarle su solidaridad.

En El Mirage, cerca de Phoenix, Molina Lara habló con 120 trabajadores agrícolas en una reunión organizada por su sindicato, la Unión de Campesinos de Arizona (AFW). El AFW ha apoyado firmemente al movimiento contra la intervención en Centroamérica por muchos años. Los obreros agrícolas —en su mayoría inmigrantes mexicanos— le dieron a Molina Lara una calurosa ovación e hicieron una donación de 60 dólares a FENASTRAS.

El 15 de febrero Molina Lara habló con 20 miembros de la seccional 3937 del sindicato de trabajadores del acero USWA, que representa a los obreros de la planta de la Reynolds Aluminum en Phoenix.

Esa misma noche Molina Lara hizo una presentación ante 25 miembros de la seccional 274 del sindicato de camioneros Teamsters. Todos los sindicalistas presentes se apuntaron para recibir más información del comité de la gira.



Molina Lara, líder obrero salvadoreño.

Uno de los funcionarios del sindicato preguntó cómo era que los sindicatos en El Salvador habían podido sobrevivir. Molina Lara respondió explicando que el movimiento obrero en El Salvador es ahora un movimiento clandestino. El dirigente de los Teamsters dijo que veía la posibilidad de que lo mismo sucediera en este país, refiriéndose a los incrementados ataques contra los sindicatos en Estados Unidos.

En el local de la seccional 769 del sindicato de electricistas IBEW se realizó una asamblea pública. La seccional 274 de los Teamsters ayudó a organizar la reunión publicando miles de volantes. Asistieron más de 60 personas, incluyendo miembros y funcionarios del sindicato siderúrgico USWA, del electricista IBEW, y de AFSCME, el sindicato de trabajadores del sector público.

Hablaron Bill Thompson, representando a un grupo religioso, y Francis Cavazos, un dirigente del AFW. Ada El-Khahi, activista de CAUSA, presidió la reunión.

Molina Lara fue el último orador. Explicó que “nuestra lucha en El Salvador tiene por objeto lograr la democracia, nuestra libertad e independencia. Nuestra lucha es contra las 14 familias de grandes terratenientes. La democracia nunca ha existido en nuestro país”.

Molina Lara continuó explicando que el pueblo trabajador salvadoreño se vio forzado a empuñar las armas contra la violencia de la dictadura. “No tuvimos otra alternativa que utilizar la violencia para obtener la libertad y la democracia.”

“¿Cómo puede explicarse que por más de tres años hemos podido resistir el tremendo poderío militar que han lanzado contra nosotros? El ejército salvadoreño cuenta con 30 mil hombres; muchos asesores boinas verdes norteamericanos; una flota de 20 barcos en el Pacífico; aviones y helicópteros”.

‘Somos un pueblo entero’

“La única explicación de por qué ese poder no ha podido con nosotros es que no somos simplemente un pequeño grupo de subversivos, sino un pueblo entero”.

Oficiales militares norteamericanos, añadió Molina Lara, ahora han reconocido que los revolucionarios salvadoreños no pueden ser vencidos sin la intervención directa de tropas de combate de Estados Unidos.

Molina Lara explicó cómo la farsa electoral patrocinada por Washington en El Salvador hace un año no logró componer la credibilidad de su régimen títere en San Salvador.

“El pueblo trabajador ha podido organizarse y ha logrado la unidad de las diferentes confederaciones sindicales. Nos dirigimos hacia la organización de una huelga general”, informó Molina Lara.

“Hemos podido aglutinar a más de medio millón de trabajadores en el Comité de Unidad Sindical”. Explicó que aún las federaciones que anteriormente apoyaban al régimen —influenciadas por la central sindical norteamericana AFL-CIO— no han escapado a la represión de los militares y por lo tanto han formado un frente común con las otras federaciones. “Así que, muy pronto, el pueblo de Estados Unidos se dará cuenta de una tremenda ola de huelgas en El Salvador”.

Solidaridad del pueblo de EUA

Molina Lara concluyó su presentación exhortando al pueblo trabajador norteamericano a protestar en contra de la intervención del gobierno de Estados Unidos en El Salvador. “Sabemos que el pueblo norteamericano apoyará la lucha por la independencia y la democracia no solamente en nuestro país, sino en todo el mundo”.

Originalmente las actividades de Molina Lara en Phoenix debían haber comenzado con una reunión en Tucson patrocinada por la seccional 933 del sindicato de trabajadores mecanometalúrgicos IAM. Sin embargo, debido a una tormenta de nieve en Nueva York donde Molina Lara acababa de completar otra escala en su gira nacional, el dirigente salvadoreño no llegó a tiempo. Un salvadoreño residente en Arizona y exdirigente del Sindicato de Trabajadores Bancarios pudo sustituir a Molina Lara, y la reunión se llevó a cabo de todas formas.

Molina Lara recibió extensa publicidad en Arizona, incluyendo cuatro entrevistas por estaciones de radio; una en el *Phoenix Gazette*, uno de los dos principales diarios del estado; y una en el *New Times Weekly*, un semanario de amplia circulación. □

Los gran jurados: arma represiva

Activistas encaran 10 años en cárcel por querer un Puerto Rico libre

Por Roberto Kopec

El gobierno de Estados Unidos ha incrementado de forma dramática la utilización de los gran jurados contra las comunidades latina y negra, y contra el movimiento de solidaridad con los pueblos de Centroamérica y el Caribe.

El 8 de abril un juez federal de Brooklyn dictará sentencia contra cinco activistas pro independencia de Puerto Rico. El gobierno pide que los puertorriqueños Andrés y Julio Rosado, y los chicanos María Cueto, Ricardo Romero y Steven Guerra, sean condenados a diez años de prisión aunque no han sido siquiera acusados de cometer ningún crimen que amerite cualquier castigo. Su único "delito" ha sido negarse a colaborar con un gran jurado federal establecido para hostigar al movimiento independentista puertorriqueño so pretexto de buscar información sobre la organización independentista clandestina Fuerzas Armadas de Liberación Nacional Puertorriqueña (FALN).

Son varios los activistas políticos actualmente en prisión por no colaborar con algún gran jurado, y varios más que están a punto de ser citados.

¿Qué es el gran jurado?

El gran jurado es una institución ligada a los tribunales, en la cual alrededor de una veintena de ciudadanos comunes investiga y debe decidir si existe suficiente evidencia para formular cargos criminales contra algún individuo. Supuestamente, un gran jurado sirve para *proteger* a las personas del hostigamiento gubernamental, impidiendo que sean sometidas a juicio simplemente por decisión arbitraria del gobierno bajo el pretexto de acusaciones totalmente infundadas.

El gobierno de Estados Unidos ha pervertido la función democrática original del gran jurado, convirtiéndolo en un instrumento represivo contra activistas políticos.

Cuando se cita a alguien a un gran jurado hoy día, está obligado a presentarse y colaborar. El gran jurado tiene derecho a preguntar lo que le dé la gana, aunque las preguntas no estén directamente relacionadas con el caso bajo investigación. Las deliberaciones del gran jurado son secretas, y aunque el citado a comparecer no aporte ninguna información que sirva para perseguir a otros, el gobierno puede insinuar lo contrario haciendo que quien colabore quede marcado como "soplón".

No se permite al abogado estar presente durante la interrogación de su cliente, violando así el derecho constitucional a la asesoría legal.

Pero de lo que más se ha valido el gobierno para hostigar a los movimientos obrero, negro e independentista puertorriqueño, es el carácter coercitivo del gran jurado. La negativa a



Los cinco: Andrés Rosado, Steven Guerra, María Cueto, Julio Rosado, y Ricardo Romero.

colaborar con un gran jurado lo coloca a uno en situación de *desacato civil*. Un juez puede ordenar que al citado lo metan a la cárcel hasta que colabore o concluya el plazo de funcionamiento de ese gran jurado (generalmente 18 meses). Además, tras vencer el plazo de un gran jurado, el gobierno puede convocar otro, citarlo a uno nuevamente, y encarcelarlo otra vez.

Desde 1975, cuando fue instituido el primer gran jurado federal que supuestamente investigaba atentados dinamiteros reclamados por las FALN, muchos puertorriqueños y otros latinos han caído víctimas de la inquisición del gobierno. Esta situación ha llegado en los últimos meses a tal punto que el Fondo Puertorriqueño para la Defensa Legal y la Educación ha expresado, según el *San Juan Star* "que la oficina del fiscal de Estados Unidos en Nueva York ha estado abusando sus poderes para victimizar selectivamente a puertorriqueños sólo porque son miembros de organizaciones legales que abogan por la independencia de Puerto Rico". El *Star* explica que esta actitud es especialmente significativa ya que el Fondo es "posiblemente la más prestigiosa organización puertorriqueña en Nueva York" y que "raras veces se ha entrometido en asuntos políticos puertorriqueños".

Una abogada puertorriqueña de Nueva York que según el *Star* pidió no ser identificada, afirmó que "las autoridades han tachado a todo el mundo y su hermano de terroristas. Están utilizando el poder del gobierno para atacar a gente que no está de acuerdo con ellos políticamente".

La persecución de puertorriqueños por el gran jurado también ha provocado el rechazo de esta institución por Herman Badillo, el más conocido político puertorriqueño en Estados Unidos. Según el diario puertorriqueño *El Nuevo Día* del 3 de marzo pasado, Badillo "aboga por la abolición del gran jurado". En el mismo artículo se cita a una profesora univer-

sitaria puertorriqueña quejándose que "cuando explota una bomba todos los puertorriqueños somos sospechosos".

El gobierno, en complicidad con los medios de prensa capitalistas, también utiliza la institución del gran jurado para calumniar a gente de "terroristas".

Así sucedió con los cinco activistas latinos declarados culpables de desacato criminal en Nueva York.

El caso de los cinco independentistas

Julio Rosado, Andrés Rosado, Ricardo Romero, Steven Guerra y María Cueto fueron originalmente citados a comparecer ante un gran jurado en noviembre de 1981. Este gran jurado supuestamente investigaba a las FALN, organización a la que los cinco niegan pertenecer o estar vinculados de manera alguna. Julio Rosado, Romero, Guerra y Cueto pertenecen al Movimiento de Liberación Nacional, una organización pública y legal, basada en Estados Unidos, que aboga por la independencia de Puerto Rico y la reunificación socialista de México con sus antiguos territorios conquistados por Estados Unidos a mediados del siglo 19. El MLN niega tener relación alguna con acciones armadas y el gobierno no ha presentado ninguna evidencia que la realidad sea otra.

Los cinco rehusaron colaborar con ese gran jurado, porque, como indicó Julio Rosado en el reciente juicio contra ellos, "Preferimos ir a prisión antes de hacer dos cosas: una, ayudar al gobierno a destruir al movimiento independentista puertorriqueño; dos, ser conocidos en la comunidad en que vivimos como chotas, como soplones".

El juez a cargo del caso los declaró en desacato y condenó a seis meses de prisión, pero el mismo fiscal federal que había convocado el gran jurado sorprendentemente evitó que fueran a prisión.

Meses más tarde, otro gran jurado emitió órdenes de arresto contra los cinco acusándolos

de desacato criminal. Los cinco fueron arrestados en medio de un gran despliegue publicitario que los describía falsamente de ser "cabecillas de las FALN", a pesar de que el arresto nada tenía que ver con esa acusación. Fueron arrestados sólo bajo el pretexto de que habían rehusado cooperar con el gran jurado.

Hay muchas diferencias técnicas legales entre desacato "civil" y "criminal". La más importante, desde el punto de vista de las víctimas, es que el "civil" conlleva un máximo de 18 meses en prisión, mientras que desacato "criminal" no tiene pena máxima estipulada por ley: está totalmente a discreción del juez.

El 19 de octubre los cinco comparecieron ante el juez Charles Sifton en la Corte Federal de Brooklyn para su juicio. Los cinco impugnaron la constitucionalidad del proceso, y el juez se vio obligado a desestimar la acusación contra ellos, fallando que el gobierno había actuado ilegalmente. Pero a los breves minutos, eran citados, por enésima vez, a comparecer a un gran jurado. Tras reiterar su negativa a cooperar, fueron nuevamente acusados de desacato criminal.

El juicio, celebrado a mediados de febrero en Brooklyn, fue totalmente injusto. El fiscal pidió, y el juez acordó, que los nombres de los integrantes del jurado no se revelaran, causando la impresión de que los acusados eran elementos peligrosísimos. De forma igual, el juez permitió que se le enseñara al jurado un comunicado de prensa del FBI acusando a los cinco de ser terroristas de las FALN. De esta forma lograron el juez y la fiscalía un veredicto de culpable contra los cinco. El juez Sifton dictará sentencia el 8 de abril. Para ese día, desde las 9 a.m., los partidarios de los cinco han pedido que la sala y los pasillos de la corte federal de Brooklyn estén llenos de personas manifestando su apoyo a los independentistas.

Además de los cinco son muchos los activistas latinos que han caído —o podrían caer— víctimas del gran jurado.

El 2 de marzo comparecieron ante un gran jurado en Brooklyn los puertorriqueños Carlos Noya Muratti de la Liga Socialista Puertorriqueña y Federico Cintrón Fiallo, dirigente sindical y líder del Comité Unitario Contra la Represión (CUCRE) de Puerto Rico. Ambos rehusan colaborar.

Noya Muratti cumplió varios meses de prisión el año pasado por rehusar colaborar ante otro gran jurado en San Juan, Puerto Rico. El hermano de Cintrón Fiallo, Norberto, también dirigente sindical de Puerto Rico, había cumplido hasta su liberación hace pocos meses más de un año de cárcel por el mismo delito. (Ver "Entrevista a Norberto Cintrón Fiallo" en *Perspectiva Mundial* del 20 de diciembre de 1982.)

El caso de los dos presenta la novedad que por primera vez puertorriqueños residentes en la isla son llamados a un gran jurado en Nueva York que supuestamente investiga incidentes ocurridos en Estados Unidos. Según expresó Federico Cintrón Fiallo a este reportero, posiblemente se deba a que al gobierno le está resultando cada vez más difícil utilizar al gran jurado en la isla. El caso de Cintrón Fiallo y

Noya Muratti ha recibido considerable atención en la prensa puertorriqueña, y no totalmente de la manera tendenciosa como quisiera el gobierno.

El juez Sifton, quien también preside el caso de los dos independentistas, pospuso hasta el 6 de abril cualquier acción ulterior contra Cintrón Fiallo y Noya Muratti, indicando que podría acusarlos de desacato criminal.

Otro independentista puertorriqueño actualmente en prisión por rehusar colaborar con el gran jurado es Alberto de Jesús Berríos. De Jesús fue detenido el 17 de enero de 1983 en Green Bay, Wisconsin, y extraditado a Puerto Rico el 27 de enero para comparecer ante un gran jurado que supuestamente investiga una emboscada a un bus de la Marina de Estados Unidos ocurrida en diciembre de 1979 en Sabana Seca, Puerto Rico.

De Jesús no tuvo que ver nada con ese incidente, pero era activista en la lucha contra los "juegos" de guerra y la presencia de la Marina yanqui en la isla puertorriqueña de Vieques. Por esa época se había recrudecido la represión contra los activistas del movimiento pro Vieques. En mayo de ese año fueron arrestados 21 activistas en una manifestación contra la Marina en una playa de Vieques. Uno de ellos, Ángel Rodríguez Cristóbal, fue enviado a una prisión federal en Tallahassee, Florida, donde fue asesinado a sangre fría en noviembre del mismo año.

En marzo de 1980 un documento confidencial del FBI fue "filtrado" (sin duda por el FBI mismo) a la prensa nombrando a De Jesús como uno de los sospechosos por la emboscada al bus de la Marina. De Jesús y su esposa decidieron salir de Puerto Rico y establecieron residencia en Wisconsin, donde él fue arrestado en enero.

Denuncia un comunicado del Comité de Familiares y Amigos de Alberto de Jesús que el FBI "llegó al extremo de ofrecerle dinero, una nueva identidad e inmunidad si él (Alberto), 'cooperaba' con ellos (el FBI) y el Gran Jurado Federal". Añade el comunicado que "Esto es el colmo de los atropellos a la dignidad de [un] hombre, el cual está sufriendo las consecuencias de haber ejercido su derecho a la libre expresión y asociación, divulgando el mensaje del socialismo y la libertad para el pueblo de Puerto Rico".

A De Jesús el gran jurado lo cita con el pretexto de que entregue una muestra de su cabello y participe en una rueda de identificación. Sus abogados señalan que, por estar De Jesús bajo custodia, el gobierno federal no necesita su consentimiento para someterlo a la rueda de identificación y cortar el pelo. El objetivo de citarlo ante el gran jurado es, como en todos los demás casos, meterlo en prisión aunque no ha sido formalmente acusado de ningún crimen.

A pesar de que el gran jurado que lo citó es de San Juan, a De Jesús lo trasladaron al Centro Correccional Metropolitano de Nueva York para aislarlo de su familia y la gente que lo apoya. Se teme que pueda correr la suerte de Ángel Rodríguez Cristóbal.

De Jesús viene a ser el sexto puertorriqueño

encarcelado desde 1980 por rehusar colaborar con el gran jurado. Los otros son: Norberto Cintrón Fiallo, Carlos Noya (quien de nuevo enfrenta ir a prisión), Carlos Rosario Pantoja, Ricarte Montes García y Raymond Soto Dávila. Montes García, de la Liga Socialista Puertorriqueña, y Soto Dávila, del CUCRE, están actualmente en el Centro Correccional Metropolitano de Nueva York.

Los independentistas no han sido los únicos en caer víctimas del gran jurado en Puerto Rico. Carlos Rosario Pantoja, quien estuvo en prisión entre mayo de 1980 y noviembre de 1981, ni siquiera era independentista en el momento de ser citado al gran jurado.

Contra el movimiento negro e irlandés

Los movimientos negro y de solidaridad con los patriotas irlandeses también han sido víctimas del gran jurado.

A raíz de un asalto a un camión blindado de la compañía de seguridad Brink's cerca de la ciudad de Nueva York en octubre de 1981, varios activistas negros han sido arrestados, ya sea bajo el pretexto de no colaborar con el gran jurado, o bajo acusaciones falsas de "terrorismo".

El gobierno ha utilizado este gran jurado para reprimir sectores cada vez más amplios del movimiento negro y de izquierda. El semanario de izquierda *Guardian*, del 2 de marzo de 1983 informó que "el fiscal federal de Manhattan a cargo de esa investigación dijo que examinaría grupos que tan sólo comparten 'una creencia en el socialismo', según el Proyecto Gran Jurado". El Proyecto Gran Jurado es una de las organizaciones establecidas para organizar la defensa contra los ataques del gran jurado.

En 1980 dos activistas irlandeses debieron pasar un tiempo en prisión por negarse a colaborar con un gran jurado que les había exigido presentar muestras de su escritura. Fueron encarcelados a pesar de que el gobierno ya tenía en su posesión muestras de la misma.

La intensificada utilización del gran jurado como arma represiva no es ningún accidente. Forma parte de la ofensiva que los gobernantes norteamericanos libran contra los trabajadores en Estados Unidos y contra los pueblos oprimidos en todo el mundo.

La clase dominante norteamericana entiende que el ascenso revolucionario en Centroamérica y el Caribe está teniendo un profundo impacto en Puerto Rico así como entre los latinos en Estados Unidos.

Ve que —pese a 85 años de feroz dominación colonial— no ha logrado destruir la identidad nacional puertorriqueña, ni la lucha del sector más consciente de ese pueblo por la plena liberación nacional. Igualmente ve que los obreros latinos en Estados Unidos están jugando un papel de vanguardia en movilizar a todo el pueblo trabajador norteamericano en contra de la intervención yanqui en Centroamérica.

Estas son las razones por las cuales el independentismo puertorriqueño y los latinos en Estados Unidos se han convertido en un blanco preferencial de la represión gubernamental por medio del gran jurado. □

'Pacificación rural' como en Vietnam

Reagan incrementa intervención para masacrar al pueblo trabajador

Por Harry Ring

La decisión de Reagan de lanzar un programa de "pacificación rural" estilo Vietnam en El Salvador constituye una admisión ineludible de que las fuerzas rebeldes en ese país tienen el respaldo del pueblo, y de que no pueden ser derrotadas sin librar una guerra contra el pueblo mismo.

Según funcionarios salvadoreños y norteamericanos, el plan consiste en "separar" a la población civil de los guerrilleros.

La estrategia, anunciaron el 12 de marzo, estriba en enviar fuerzas militares masivas a dos de los departamentos donde tiene fuerza el movimiento de liberación para expulsarlo de las zonas liberadas y después concentrar a la población civil en poblaciones controladas por la policía y el ejército, para que los combatientes revolucionarios no puedan regresar y reestablecer sus vínculos con el pueblo.

Según un relato oficial desde San Salvador, oficiales del ejército consideran esta repetición de las tácticas utilizadas contra el pueblo de Vietnam como "virtualmente un último esfuerzo por revertir el impulso de los rebeldes".

Un funcionario del gobierno norteamericano en El Salvador expresó a reporteros que la administración Reagan "está jugando todo" con este plan.

Solamente para este año Reagan está exigiendo 136 millones de dólares en ayuda militar para El Salvador, más de cinco veces lo actualmente programado. Además, Reagan propone enviar 227 millones de dólares en ayuda económica, más del doble de lo enviado en 1981 y 40 millones de dólares por encima del nivel de 1982.

Este plan también incluye enviar más "entrenadores" militares norteamericanos, por encima de los 52 ya en el país. Personal norteamericano "civil" (léase de la CIA) también participará en el programa.

Mintiendo de la manera más desfachatada, voceros de la administración Reagan intentan presentar este plan de pacificación como si fuera un grandioso programa de asistencia social, dizque con "atención médica", "construcción de escuelas y puentes" y "la creación de empleos".

Un oficial del ejército fue más honesto cuando dijo que "hay que matar a los guerrilleros".

¿Y qué les pasaría a los campesinos si los "separan" de los guerrilleros?

Otro oficial explicó que se trata de un caso en el que "uno o está con nosotros, o está contra nosotros".

Pero eso es sólo la mitad. Debiera haber añadido que si tienen la más remota sospecha de que uno "está contra nosotros", allí mismo lo matan.

Eso fue lo que hicieron en Vietnam.

La táctica de "pacificación rural" fue iniciada en Vietnam a principios de los años sesenta por órdenes del entonces presidente Kennedy. Llevaba el rebuscado nombre de Operaciones Civiles y de Apoyo para el Desarrollo Rural, o "CORDS". William Colby, el actual director de la CIA, fue el funcionario de la CIA encargado de la operación CORDS.

El plan consistía en crear "aldeas estratégicas", que no eran otra cosa que campos de concentración rurales.

El primer paso en Vietnam, igual a lo que ahora proponen para El Salvador, consistía en la proyección masiva de fuerzas del ejército para expulsar a las fuerzas de liberación. El ejército entonces destruía las casas de los campesinos y los concentraba en campamentos rápidamente improvisados, forzándolos a vivir en una situación miserable y rodeados de alambre de púas.

Para asegurarse de que la vida normal no pudiera reestablecerse fuera de las "aldeas estratégicas" el gobierno de Estados Unidos usó masivamente agentes químicos defoliadores como Agent Orange (agente naranja) para destruir las cosechas y los bosques. Tanto vietnamitas como soldados norteamericanos que estuvieron en Vietnam sufren todavía de los efectos de esos agentes químicos.

Ralph W. McGehee describe la operación CORDS en su libro recientemente publicado: *Engaños Mortíferos—Mis 25 años con la CIA*.

Escribe que Washington "desarrolló un simple plan para ganar [la guerra] —forzar a los millones de campesinos a trasladarse a las ciudades y pueblos, transformar al país entero en una enorme instalación policial, y negarle así [el apoyo de] estos millones a los comunistas".

Un componente clave del programa CORDS era la "Operación Fénix", también proyecto de la CIA.

Junto con mercenarios vietnamitas, la Operación Fénix aplicó el mismo principio del que hablaba el oficial salvadoreño: "Uno o está con nosotros, o está contra nosotros". se trataba de exterminar sistemáticamente a cualquier sospechoso de ser guerrillero o de ser simpatizante de los guerrilleros en las áreas controladas.

William Colby calculó en 1971, prestando testimonio ante el Congreso, que 20 587 "vietcong" fueron muertos sólo en los primeros dos años y medio de la Operación Fénix. Un cálculo del gobierno de Vietnam del Sur elevaba esa cifra a 50 mil.

Si Washington logra llevar a cabo su programa de "pacificación rural" en El Salvador, los resultados no serán diferentes.

Sólo hay que pensar en los 42 mil civiles que ya han sido asesinados por el ejército salvadoreño y por los escuadrones de la muerte, asesinatos por los cuales Washington es totalmente responsable.

"Fuentes militares aquí", informa un despacho noticioso desde San Salvador, "anticipan tener problemas con las fuerzas paramilitares que se necesitan para proporcionar seguridad en las últimas fases del programa. Estos grupos han sido responsables de muchas de las atrocidades en el campo que le han dado al gobierno un récord infame en lo concerniente a los derechos humanos".

Esta "pacificación" no significa otra cosa que más sufrimiento y derramamiento de sangre para el pueblo salvadoreño y una intervención militar mayor y más directa por el gobierno norteamericano.

Pero esto tampoco va a resultar en una victoria sobre las fuerzas de liberación.

En 1962, el 39 por ciento de la población vietnamita estaba siendo detenida en más de 4 mil "aldeas estratégicas".

Y aún así las fuerzas de liberación continuaron asestándole golpes al enemigo y más y más soldados norteamericanos fueron enviados a Vietnam, llegando a más de medio millón en 1969.

Pero no pudieron imponerse. Cuatro años más tarde, Washington tuvo que firmar el acuerdo de paz de París, y para 1975 se derrumbó el régimen títere y tuvieron que largarse los últimos soldados norteamericanos, acabándose así el baño de sangre.

En El Salvador, las fuerzas de liberación han propuesto repetidas veces un diálogo sin condiciones para frenar el derramamiento de sangre y buscar una solución política al conflicto. La oferta de entrar en discusiones sin condiciones previas ha sido claramente expresada por el conjunto del movimiento de liberación, el Frente Democrático Revolucionario y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FDR-FMLN). Esta propuesta cuenta con el apoyo del movimiento obrero y muchos otros sectores del pueblo salvadoreño, así como de numerosos gobiernos —incluso aliados yanquis— y prestigiosos organismos internacionales, entre ellos el Movimiento de Países No Alineados.

Washington y su gobierno títere en El Salvador, como respuesta a esta oferta de diálogo, han hecho público su plan para escalar esta guerra igual que en Vietnam.

Ahora el pueblo de El Salvador verá aún más claramente quién quiere la paz y quién la guerra. Y lucharán aún más por que se acepte la propuesta de diálogo como un paso decisivo para lograr la paz y justicia que quiere.

Y en Estados Unidos, como en el resto del mundo, este plan de vietnamizar el conflicto debe ser la señal para redoblar y multiplicar los esfuerzos del movimiento de solidaridad con el pueblo salvadoreño, exigiendo que el gobierno de Estados Unidos se largue de El Salvador. ¡Que el pueblo de El Salvador decida su propio destino!

Alto a la agresión imperialista

Somocistas realizan el más agresivo ataque en tres años de revolución

Por Michael Baumann

MANAGUA—El gobierno nicaragüense anunció aquí el 21 de marzo que el país estaba confrontando "la operación militar más agresiva" lanzada por el imperialismo desde el derrocamiento del dictador Anastasio Somoza en julio de 1979.

Las autoridades sandinistas anunciaron que lanzarían inmediatamente una enérgica campaña internacional denunciando la agresión impulsada por el gobierno de Estados Unidos. Sergio Ramírez, integrante de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, afirmó que Nicaragua elevaría protestas al Movimiento de Países No Alineados y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Igualmente, la JGRN se dirigiría, anunció, "a todos los gobiernos de países amigos de Nicaragua y a las fuerzas políticas que en el mundo respaldan a nuestra revolución . . . para que nos brinden su respaldo y solidaridad".

Invasión a gran escala

Comenzando en febrero de este año, 1 200 ex guardias nacionales somocistas fueron infiltrados a los departamentos norteros de Nicaragua desde sus bases localizadas al otro lado de la frontera en Honduras, informó el ministro de defensa Humberto Ortega.

De estos 1 200, unos doscientos avanzaron hacia el sur llegando hasta las montañas del departamento de Matagalpa, al interior del país, apenas a 80 kilómetros de la capital.

[Según informó el *New York Times* del 23 de marzo, el embajador de Nicaragua a las Naciones Unidas, Víctor Tinoco, informó el día 22 que la fuerza invasora es de 2 mil, con unos 400 ó 500 logrando penetrar hacia el centro del país.

"Esta escalada agresiva está siendo y será derrotada", anunció a la conferencia de prensa el Comandante de la Revolución Humberto Ortega, ministro de defensa del país.

Todos los batallones de reserva del Ejército Popular Sandinista han sido movilizados por tiempo indefinido para defender la revolución hasta la victoria, anunció Ortega. Numerosas unidades de las milicias populares también han sido llamadas a prestar servicio.

Aunque las autoridades nicaragüenses están seguras de que los invasores serán aplastados, Ortega dijo que la situación es "grave".

"El peligro reside en que en el enfrentamiento militar nuestras fuerzas aplastarán a la genocida [Guardia Nacional somocista]", dijo Ortega "y eso sea utilizado por el imperialismo para provocar choques fronterizos entre nuestras fuerzas y el ejército hondureño, y de esta manera dar inicio a toda una situación que pueda terminar en una guerra".

Dada la grave amenaza a la paz regional,

Víctor Tinoco, viceministro de relaciones exteriores de Nicaragua, solicitó el 22 de marzo una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, del que Nicaragua es miembro. Tinoco explicó que los grupos invasores "cuentan con el apoyo, entrenamiento y el apoyo logístico y material suministrado por agencias de la administración norteamericana".

Papel de Estados Unidos

Ortega también señaló la culpabilidad de la administración Reagan, afirmando que la operación contra Nicaragua "tiene el objetivo de distraer la atención mundial de la actual problemática que se vive en El Salvador [y] crear condiciones mejores . . . para impedir y desestabilizar el desarrollo de nuestro complejo proceso, para destruir nuestro país".

Sin embargo, el enemigo no se saldrá con las suyas, afirmó Ortega. "Hoy tenemos reales posibilidades de cercar al enemigo y aplastarlo.

"Nuestros tanques, nuestros cañones, nuestra artillería, nuestra marina de guerra, la fuerza aérea", continuó, "se encuentran listos para derrotar las acciones de mayor envergadura que el enemigo intenta realizar con los ejércitos títeres intervencionistas . . . para de esta forma neutralizar las maniobras políticas y militares que el imperialismo ha asignado para esta escalada agresiva".

Reunión de la Asamblea Sandinista

Una reunión de dos días de la Asamblea Sandinista —la dirección nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional en pleno— precedió el anuncio de estos pasos. La conferencia de prensa que los difundió al público contó con la asistencia de casi 60 corresponsales de alrededor del mundo, atraídos a ésta por los informes, circulados por los contrarrevolucionarios basados en Honduras, de que la fuerza invasora estaba a punto de capturar varias ciudades al interior del país.

Esta desinformación alarmista está destinada a convencer a la opinión pública mundial que el gobierno sandinista no tiene apoyo popular, y a crear confusión y desorganización en Nicaragua misma, envalentonando a los sectores reaccionarios.

La verdadera situación militar fue explicada en detalle por el comandante Lenín Cerna, jefe de la Seguridad del Estado de Nicaragua, y el comandante Leopoldo Rivas, viceministro de defensa.

Seis unidades contrarrevolucionarias están involucradas en la invasión, dijo Rivas. Las cuatro más grandes, todavía estacionadas al norte del país, han sido prácticamente sitiadas por las fuerzas sandinistas y sólo han podido realizar pequeños ataques de hostigamiento.

Las dos unidades menores, en el departamento de Matagalpa, "se encuentran prácticamente desarticuladas", dijo Rivas. "No tienen posibilidades de tomar ningún pequeño pueblo, ni mucho menos ninguna ciudad importante del norte de Nicaragua. Sólo tienen posibilidades de asesinar campesinos, asesinar educadores populares, asesinar técnicos del gobierno revolucionario".

Rivas añadió: "No han realizado hasta el momento ninguna acción ofensiva importante, con excepción de la emboscada en que murieron heroicamente 17 miembros de la Juventud Sandinista. No tienen una base social. . . . Algunos terratenientes, algunos jueces de mesa, remanentes del somocismo, son los únicos que le brindan apoyo".

Ya para el 21 de marzo los contrarrevolucionarios habían sufrido 309 bajas, casi una cuarta parte de sus fuerzas. Las bajas sandinistas para ese mismo período de febrero a marzo sumaron 97 soldados y 17 civiles.

Plan de la CIA

Los preparativos para la presente escalada represiva se remontan a 1981, dijo Lenín Cerna. En ese entonces la CIA empezó a tratar de unir a todas las fuerzas somocistas dispersas en un solo grupo, el llamado Frente Democrático Nicaragüense (FDN).

En noviembre de 1982, ochocientos efectivos fuertemente armados del FDN cruzaron la frontera en un intento por tomar la ciudad norteña de Jalapa y declararla "zona liberada". La agresión fue derrotada tras dos meses de intensos combates que culminaron en enero de este año.

La presente operación, llamada "Plan C" por la CIA, comenzó a finales de enero pasado. Incluía dos componentes principales: ocupar y mantener posiciones en los departamentos norteros de Jinotega y Nueva Segovia, y llevar a cabo ataques diversionistas en el departamento nortero de Zelaya, en la costa atlántica del país. Posteriormente debían unirse a la agresión fuerzas contrarrevolucionarias basadas en Costa Rica, al sur, bajo el mando del traidor ex sandinista Edén Pastora.

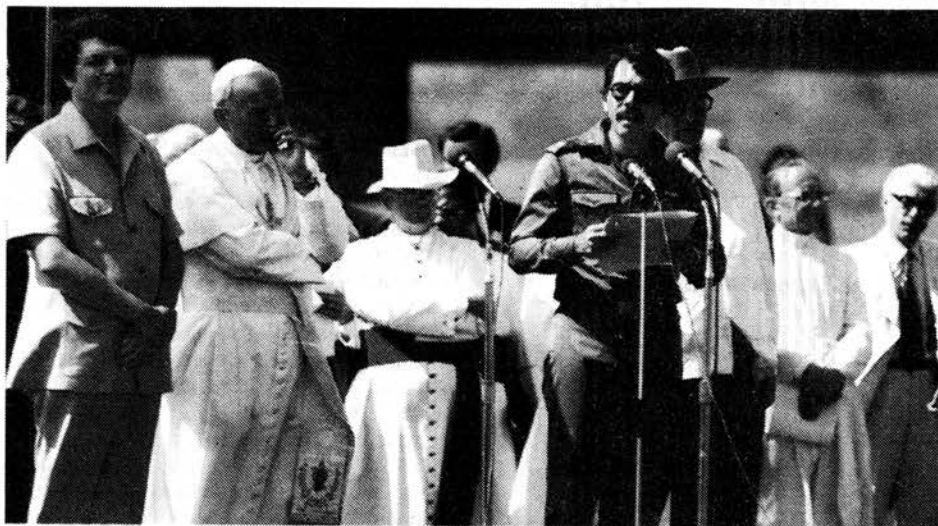
Los efectivos contrarrevolucionarios involucrados en los actuales combates recibieron un extenso entrenamiento en los estados de Florida y California, en Estados Unidos, así como en Honduras y Costa Rica. Asesores de la CIA, Israel y Argentina ayudaron a montar un alto mando unificado, estructuras logísticas, hospitales de campaña, etcétera; todo lo necesario para un ejército invasor, dijo Cerna.

Estas revelaciones subrayan la importancia de acatar el llamado hecho por Sergio Ramírez a movilizar la solidaridad internacional en defensa de la Revolución Popular Sandinista.

Nicaragua no está sola. ¡No pasarán! □

Visita del papa agudiza polarización

Pese a clamor popular, el papa rehusa denunciar agresiones yanquis



El Comandante Daniel Ortega le da la Bienvenida al sumo pontífice.

Por Michael Baumann y Jane Harris

MANAGUA, Nicaragua—"¡El Papa! ¡El Papa! ¡El Papa!"

Esta consigna, diseñada para comunicar apoyo a todo lo que decía el Papa, fue lanzada por los sacerdotes y las monjas que estaban cerca del altar desde donde hablaba el sumo pontífice.

Repetida por grupos estratégicamente colocados entre la multitud, esta consigna dominó inicialmente la respuesta a la misa abierta del Papa en esta ciudad.

Luego se empezaron a escuchar otras voces, primero quedito, y después con la fuerza de cientos de miles, hasta el punto que la misa fue interrumpida varias veces.

"¡Queremos una iglesia al lado de los pobres!"

"¡Entre cristianismo y revolución no hay contradicción!"

"¡Poder popular!"

"¡Queremos la paz!"

Polarización de clases

La visita del Papa Juan Pablo II a Nicaragua el 4 de marzo ejemplifica la polarización de clases en este país.

El número de personas que asistió a la misa, el punto culminante de su visita, fue imposible de determinar con exactitud. Parecía ser más de medio millón, una de las movilizaciones más grandes en la historia de Nicaragua.

Los que están contra el proceso revolucionario vinieron a mostrar su apoyo a los ataques del Papa a la revolución.

Los que defienden la libertad de Nicaragua de escoger su propio destino vinieron a pedirle al Papa que use su autoridad moral para ayudar a detener los ataques asesinos en las fronteras

que cada día cobran las vidas de sus hijos e hijas.

Entre estos dos bien definidos polos habían cientos de miles de otros que vinieron simplemente porque son católicos. Para ellos fue un día de educación política. Ante sus propios ojos se dio una confrontación abierta entre la jerarquía de la iglesia y el proceso revolucionario que ellos mismos están protagonizando.

División en la iglesia

La iglesia católica en Nicaragua, como muchas otras instituciones que anteceden a la revolución, está dividida entre los que apoyan a la revolución y los que se oponen a ella.

La jerarquía de la iglesia mantiene fuertes vínculos con las ricas familias que todavía controlan gran parte de la economía del país. La jerarquía, al igual que casi toda la sociedad nicaragüense, estaba feliz de haberse deshecho de Somoza. Pero no al precio de ver el poder político pasar de manos de los ricos que la respaldan a manos de las mayorías, los campesinos y los trabajadores de Nicaragua. Tampoco vio con agrado la disminución cada vez mayor de su autoridad en cuestiones relacionadas a la educación y los asuntos civiles.

Como grupo, los obispos de Nicaragua son aliados del imperialismo y enemigos de la revolución.

Aquí también existe algo llamado la "iglesia popular". Estas son las iglesias de los barrios pobres, de las aldeas y del campo, que participaron en la lucha por derrocar a Somoza y que continúan apoyando y participando en el esfuerzo por construir una nueva sociedad. Los dirigentes de la iglesia popular son descritos comúnmente por los contrarrevolucionarios como "comunistas".

La gran mayoría de la población católica en

Nicaragua apenas empieza a bregar con la contradicción entre su revolución y los funcionarios eclesiásticos que acostumbran respetar. En su mayoría, sin embargo, no dudaron en decirle al Papa en términos bien claros que esperaban que él los ayudara a acabar con la guerra.

El sabotaje no tiene resultado

La visita del Papa a este país abrumadoramente católico fue precedida por meses de colaboración entre el Vaticano y la jerarquía local.

A principios de diciembre, tres meses antes del principio de la gira por Centroamérica, fuentes del Vaticano filtraron al *New York Times* un supuesto ultimátum: el Papa no visitaría Nicaragua a menos que los cinco sacerdotes que ocupan importantes puestos en el gobierno renuncien a esos puestos. Cuando tanto los sacerdotes como el gobierno sandinista se negaron a aceptar esa condición, el ultimátum fue olvidado.

A mediados de febrero, menos de tres semanas antes de la visita, varias agencias internacionales de noticias informaron que una delegación especial de funcionarios de la iglesia nicaragüense, de visita en el Vaticano para discutir las preparaciones de último minuto, todavía estaba pidiendo que se cancelara la visita.

Cuando quedó claro que la visita no podía ser cancelada sin hacerle más daño al Vaticano que a la revolución nicaragüense, todos los esfuerzos de la jerarquía se volcaron para tratar de convertir la visita en una manifestación de apoyo a la jerarquía y de repudio a los sandinistas.

Dos perspectivas

En las semanas que precedieron al 4 de marzo quedaron delineadas dos perspectivas políticas distintas.

El reaccionario diario *La Prensa*, voz principal de la oposición capitalista, trató de promover el punto de vista de que la visita del Papa era estrictamente un asunto religioso que nada tenía que ver con la "política".

Barricada, órgano oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional, al igual que *El Nuevo Diario*, periódico que apoya la revolución, presentaron una perspectiva diferente. Dijeron que el pueblo nicaragüense debería exigirle al Papa que use su influencia con la opinión pública mundial para insistir que se detengan los ataques contrarrevolucionarios que tantas vidas nicaragüenses han costado.

Estas dos perspectivas contrarias encontraron su expresión el día de la visita del Papa con las dos consignas: "¡El Papa! ¡El Papa!" y "¡Queremos la paz!"

El discurso de Ortega

Dándole la bienvenida al Papa en el aereo-

puerto, el Comandante de la Revolución Daniel Ortega, quien encabeza el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, dio un breve discurso detallando la agresión de Estados Unidos contra su país y los pueblos de toda la región.

"Santo Padre, bienvenido a Nicaragua. Es recibido usted por un pueblo heroico, martirizado pero jubiloso, que después de largos años de sufrimientos y de una guerra que significó la muerte de más de 50 mil hermanos, ha emprendido un proceso revolucionario de profundos cambios sociales y morales.

"Llega a nuestras tierras cuando recién empezamos a construir la nación, saqueada y envilecida por los explotadores que sólo egoísmo y ambición sin límites tenían en el corazón. Llega a estas tierras de hombres, mujeres, niños y ancianos que llenos de esperanzas y amor al prójimo estudian y trabajan en la construcción de la nueva Nicaragua.

"Llega a estas tierras benditas con el sudor y la sangre constantemente derramadas por los pobres, por los que ayer eran humillados por los poderosos y que hoy, ya libres de las cadenas, se enfrentan nuevamente a la acción agresiva de la misma política norteamericana que, en el mes de octubre del año 1921, recibió del obispo de León, expresada en una carta dirigida al episcopado de los Estados Unidos, una respuesta digna cuando nuestro país era ocupado por las tropas de intervención norteamericanas".

Ortega continuó explicando que "a 62 años de distancia, las palabras de Monseñor Simeón Perera y Castellón cobran vigencia, cuando esa misma política norteamericana no permite a este pueblo cerrar las heridas que ellos mismos le abrieron, y como muestra dolorosa de algo que se ha convertido en sacrificio cotidiano del pueblo, ayer mismo enterramos a 17 jóvenes sandinistas, estudiantes de secundaria todos, cuyo grito fue amar al pueblo, enseñando a leer y a escribir a los analfabetas, amar al pueblo en los cortes de café, de algodón, en las jornadas de salud, y amar al pueblo hasta la muerte misma en la defensa de su revolución. [Aplausos.]

"Visita una Centroamérica sacudida por el hambre y sed de justicia de los pueblos, y por la prepotencia de los que a sangre y fuego niegan a los pueblos ese derecho. Hoy por hoy, en El Salvador, es el pueblo el que con fuerza arrolladora lucha por mejores formas de vida, y hoy como ayer, son los Estados Unidos los que intervienen cada vez más en defensa de una causa injusta y perdida".

Ortega concluyó su discurso diciendo que el pueblo sandinista tiene vocación por la paz.

Entre los que estuvieron presentes en el aeropuerto para recibir al Papa estaba Ernesto Cardenal, ministro de cultura y uno de los cinco sacerdotes que el Vaticano quería que renunciaran a sus puestos en el gobierno. El Papa animadamente le dijo algo a Cardenal, aunque ningún reportero estaba suficientemente cerca para escuchar lo que dijo.

[Según el *New York Times*, cuando Cardenal quiso besar el anillo del Papa, éste quitó la mano y —explicó un funcionario del Vaticano— le dijo al sacerdote que "Debes arreglar tu posición con la iglesia".]

Transporte gratis para escuchar al Papa

Para asegurarse de que cualquiera que quisiera escuchar al Papa pudiera hacerlo, se organizó un comité especial, incluyendo representantes del gobierno, el FSLN, la jerarquía eclesiástica local, y el Vaticano.

Con la excepción de las unidades que patrullan las fronteras, casi la sociedad entera cesó de funcionar normalmente el 4 de marzo. Prácticamente todas las unidades de transporte colectivo en la región del Pacífico de Nicaragua entraron en servicio: camiones, autobuses, hasta tractores con trailers para café y algodón.

A pesar de la escasez de gasolina, el gobierno proporcionó combustible gratis para cada vehículo. Por lejos que vivieran de Managua, nadie que quisiera asistir a la misa del Papa tuvo que pagar ni un centavo para el viaje de ida y vuelta.

Esto le costó millones de dólares al gobierno, y representó varias semanas de reservas del caro combustible.

Todos estos hechos son bien conocidos por el Vaticano, y sin embargo, el Papa insistió en enviar un mensaje especial "a los miles y miles de nicaragüenses que no pudieron, como hubieran querido, ir a los lugares de reunión". Como todos en Nicaragua saben la verdad, la implicación de lo que dijo el Papa estaba claramente dirigida a la prensa internacional para tratar de dar la impresión que el gobierno había tratado de restringir el tamaño de la misa.

Escena en la plaza

Cuando el Papa llegó a la Plaza 19 de Julio en Managua, cientos de miles lo esperaban. Como trasfondo había una enorme pancarta elaborada por 600 católicos, la cual decía: "Bienvenido Juan Pablo II, gracias a Dios y la Revolución".

Cientos de banderas del Vaticano, de Nicaragua y del FSLN flotaban en el aire, así como miles de cartelones impresos y hechos a mano que le pedían al Papa que ayudara a traer la paz a Centroamérica.

Anticipando la visita del Papa a El Salvador miles llevaban pancartas con la fotografía del arzobispo mártir Oscar Arnulfo Romero de El Salvador, cuyo asesinato fue organizado por integrantes del actual gobierno salvadoreño. Las pancartas decían: "Monseñor Romero, en Nicaragua veneramos tu memoria".

Docenas de palomas fueron soltadas alrededor de la plaza.

La ceremonia fue inaugurada por el arzobispo de Managua, Miguel Obando y Bravo. Tan pronto como empezó a hablar, consignas organizadas de antemano —"¡Obando! ¡Obando! ¡Obando!"— comenzaron a escucharse desde donde estaba sentado un grupo de clérigos al lado del altar principal.

Obando y Bravo, el más alto funcionario de la iglesia en Managua, es también uno de los más vocales opositores de la revolución. El organizar una consigna para él equivale a abuchear a la revolución.

Como respuesta, algunos entre la multitud empezaron a lanzar las consignas "Entre cristianismo y revolución no hay contradicción" y "Queremos la paz".

La misa del Papa

Cuando el Papa empezó su sermón, el mismo grupo de clérigos comenzó a gritar, esta vez la consigna "¡El Papa! ¡El Papa!"

Otra vez se escuchó la consigna de la multitud "¡Queremos la paz!"

Para entonces eran las 5 de la tarde. En el tremendo calor, empezaron a aumentar las tensiones mientras el Papa daba lectura a su sermón, irónicamente titulado "La unidad en la iglesia".

Antes, ese mismo día en León, el pontífice había lanzado un ataque contra el papel del gobierno en la educación, y contra los sectores rebeldes de la iglesia.

Aquí en Managua habló de los recientes desastres naturales que han azotado a Nicaragua (temblores, inundaciones, sequías), pero no hizo mención alguna del mayor desastre: la agresión organizada contra el país por los Estados Unidos.

Suscríbete a Perspectiva Mundial



- ☐ US\$2.50 por tres meses (sólo nuevos lectores)
- ☐ US\$16 por un año (en Estados Unidos y Canadá)
- ☐ US\$35 por un año (correo aéreo en las Américas)
- ☐ US\$40 por un año (correo aéreo al resto del mundo)

Envía tu nombre, dirección completa, y cheque o giro postal a nombre de

Perspectiva Mundial
408 West Street
Nueva York, N.Y. 10014

Habló acerca de lo que dice la biblia sobre "la triste herencia de la división entre los hombres, provocada por el pecado de soberbia . . . las consecuencias son más guerras, opresiones, persecuciones de unos por otros, odios, conflictos de toda clase".

La paciencia se va acabando

Al continuar el sermón grandes sectores de la multitud, que conocen demasiado bien las verdaderas y actuales causas de la guerra y la injusticia social, empezaron a perder su paciencia.

El día anterior, miles de personas habían estado presentes en la misma plaza para rendir honores a los 17 jóvenes sandinistas a los que Ortega se había referido en el aeropuerto.

Tenían la esperanza de que el Papa les trajera un mensaje de solidaridad y de condolencia. Pero cuando no hubo mención alguna le dejaron al Papa saber lo que sentían con la consigna "¡Queremos la paz!" Esa fue la reacción especialmente de dos grupos al frente de la multitud, las Madres de Héroes y Mártires de la Revolución, y los Veteranos Incapacitados de la Guerra Revolucionaria.

En contraste, las consignas coreadas desde el altar estaban obviamente organizadas de antemano. Grupos bien distribuidos entre la multitud las repetían inmediatamente, los mismos que abuchearon a la Dirección Nacional del FSLN cuando subió al pabellón.

Los reporteros de *Perspectiva Mundial*, quienes obtuvieron el texto escrito del sermón papal distribuido por funcionarios eclesiásticos con anterioridad, se dieron cuenta que después de ciertas frases subrayadas el clero empezaba a gritar en unísono.

Mientras el Papa trataba de seguir con su sermón, que llegó a ser apabullado por períodos de más de cinco minutos, la iniciativa claramente pasó al lado de los que pedían la paz.

El Papa se ve forzado a responder

De hecho la consigna "¡Queremos la paz!" resonó con tal fuerza que el Papa finalmente se vio forzado a responder. "¡La primera que quiere paz es la iglesia!", respondió exasperado, antes de seguir con su discurso.

Al cierre de su sermón una vez más el Papa se apartó de su texto preparado, esta vez para hablar en miskitu, el lenguaje de la población indígena más numerosa en Nicaragua. No hubo traducción, y como la lengua miskitu no es muy conocida en la costa del Pacífico de Nicaragua, poca gente supo lo que dijo el Papa.

Pero como han habido tantas acusaciones falsas sobre el trato de los miskitus, uno de los temas favoritos de la propaganda imperialista, miles de personas decidieron no arriesgarse. Empezaron a corear "¡Poder popular!" para demostrar su apoyo a la revolución.

[Según el *New York Times*, las palabras del Papa fueron: "Amo a los miskitus porque son seres humanos. ¡Poder Miskitu!"]

Como puede imaginarse, una multitud tan enorme y en tales circunstancias dio lugar a mucha confusión.

Esto se vio reflejado en el hecho de que mu-

chas personas permanecieron calladas mientras los demás coreaban. Otros corearon "¡El Papa, el Papa, queremos la paz!" mezclando las dos consignas contrapuestas. Otros más tuvieron dificultad en escuchar lo que decía el Papa, o no se dieron cuenta de que estaba atacando a la revolución y a aquellos en la iglesia que la apoyan.

Lo que sí quedó claro, sin embargo, es que la contrarrevolución no pudo convertir la visita del sumo pontífice en un golpe a la revolución. El hecho de que ésta fue por mucho la más grande movilización de la oposición al gobierno desde el derrocamiento de Somoza les dio cierto impulso.

Pero tuvieron que pagar un precio político mucho mayor. La mayoría de los que se movilaron para la visita del Papa repudiaron la política de la oposición capitalista y de la jerarquía de la iglesia. El abrumador sentimiento de la multitud era la expectativa de una firme declaración del Papa condenando los ataques contrarrevolucionarios contra Nicaragua.

El día después de la visita, un artículo en la

primera plana de *Barricada* publicó entrevistas con las Madres de Héroes y Mártires de la Revolución. Expresaron su profunda desilusión porque el Papa no dijo ni una sola palabra condenando la guerra contra Nicaragua ni ofreció una oración por sus hijos muertos.

Durante los dos días después de la visita papal, *Perspectiva Mundial* habló con unas 25 personas al azar.

Fueron expresados toda una gama de puntos de vista, desde un sastre que denunció al Papa por ser "imperialista", hasta una anciana que se mostraba preocupada porque le habían dicho que los sandinistas habían secuestrado al arzobispo Obando y Bravo cuatro veces.

Muchos, la mitad o más de los cuestionados, expresaron frustración porque el Papa no hizo más por traer la paz a la región, y porque no había exhortado al verdadero agresor —el gobierno de Estados Unidos— a detener la guerra.

Grandes sectores de la población católica nicaragüense nunca volverán a tener el mismo respeto ni por el Vaticano ni por sus representantes locales. □

BARRICADA INTERNACIONAL

AÑO DE LA UNIDAD FRENTE A LA AGRESIÓN

Ahora BARRICADA INTERNACIONAL se edita

semanalmente en dos versiones: inglés y español. Todo defensor de la revolución nicaragüense debe aprovechar esta oportunidad para hacer frente a la desinformación que sobre Nicaragua existe a nivel internacional. La versión en inglés nos ofrece un excelente medio para hacer llegar a los trabajadores norteamericanos la verdad de los avances de la revolución sandinista y para ampliar el apoyo que existe a las luchas de liberación en Centroamérica y el Caribe.

Suscríbete a BARRICADA INTERNACIONAL y ayuda a difundir el órgano para el exterior del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Tarifas de suscripción:

- ☐ 154 córdobas por un año (en Nicaragua)
- ☐ US\$9.60 por seis meses, US\$19.20 por un año (en Centroamérica)
- ☐ US\$12 por seis meses, US\$24 por un año (en el Caribe, Panamá, América del Sur, México y Estados Unidos)
- ☐ US\$19.20 por seis meses, US\$38.40 por un año (en Europa y Canadá)
- ☐ US\$24 por seis meses, US\$48 por un año (resto del mundo)

Envía cheque o giro postal a nombre de diario BARRICADA

Apartado No. 576 Managua, Nicaragua • Telex: 1705 BARR • Tel: 748-85

Nombre _____

Dirección completa _____

País _____

Las mentiras de Ríos Montt

Hambre, guerra y represión en lugar de pan, paz y justicia

Por Aníbal Yáñez

Cuando el presidente Ronald Reagan anunció que se reanudaría la ayuda militar directa al régimen guatemalteco en enero de este año, citó una supuesta disminución en el nivel de violencia bajo el gobierno del General Efraín Ríos Montt.

Sin embargo, es muy poca la información que se publica en Estados Unidos sobre ese país: el gobierno norteamericano quiere a toda costa ocultarle a su pueblo la verdad de lo que sucede en Guatemala. ¿Qué pasa en realidad en esa nación centroamericana?

Las promesas de Ríos Montt

Cuando el general Ríos Montt tomó el poder el 23 de marzo de 1982, derrocando mediante un golpe de estado al general Romeo Lucas García, declaró: "Nosotros, como guatemaltecos, vamos a llevar a los conacionales a un régimen de paz y democracia en donde se respeten los derechos del hombre y, ante todo vamos a sacar a Guatemala del aislamiento internacional".

Diez meses después, Ríos Montt difundía la noticia de que la paz al fin había llegado a Guatemala. El ejército, anunciaba, había triunfado sobre la guerrilla. Pero tanto las promesas como las afirmaciones de Ríos Montt son falsas.

Por un lado, las organizaciones revolucionarias agrupadas en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) no han dejado de realizar acciones militares que han causado serias bajas al ejército, incluso en lo que va del año 1983. Hasta la ciudad de Guatemala, la única parte del país donde el régimen había logrado mantener una aparente calma, está hoy bajo estricto control del ejército debido a las recientes acciones de las fuerzas revolucionarias. Y en cuanto al respeto a los derechos humanos, Ríos Montt no sólo no ha cumplido su promesa, sino que su régimen bien podría ser el peor que ha padecido el pueblo guatemalteco en la sucesión de gobiernos criminales y antipopulares herederos de la intervención yanqui de 1954.

'La guerrilla ya se acabó'

En diciembre del año pasado, el ejército y las bandas paramilitares del gobierno sufrieron cerca de 90 bajas, entre muertos y heridos, durante acciones realizadas por el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), integrante de la URNG, informó un comunicado de esa organización entregado el 26 de enero al diario mexicano *Unomásuno*.

En otro comunicado que el EGP hizo llegar a medios periodísticos en Guatemala el 5 de febrero, se informa además que el 15 de enero las fuerzas guerrilleras ocuparon simultánea-

mente 23 poblaciones en el departamento de Huehuetenango. Por otra parte, el EGP aseguró que durante 1982 causó un total de más de 1 400 bajas a las fuerzas gubernamentales.

También durante el mes de diciembre, la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), otra de las fuerzas insurgentes unificadas en la URNG, incrementó sus interferencias a las transmisiones de radio de emisoras comerciales y oficiales en Guatemala. Estas acciones, informó el diario mexicano *Excelsior* el 30 de enero, duran entre 15 y 20 minutos, tiempo adecuado para transmitir mensajes revolucionarios, noticias del movimiento armado en el país, y análisis sobre la situación política.

Las fuerzas del gobierno se han movilizad en grandes operaciones represivas para detectar los lugares desde donde operan las interferencias, pero sin resultado.

Por su parte, sectores de la clase capitalista dominante que al finalizar 1982 manifestaron cierta credibilidad a las declaraciones de Ríos Montt en el sentido de que "la guerrilla ya se acabó" se sienten ahora *contrariados*: La creciente e inocultable actividad de las organizaciones que integran la URNG, así como su información mediante las interferencias radiales, dan cuenta de una realidad bien diferente.

Hambre y opresión

La lucha de resistencia popular que insistentemente rompe la cortina de mentiras y silencio de las autoridades guatemaltecas y estadounidenses es absolutamente legítima, tiene profundas raíces nacionales y responde a la horrenda situación que ha vivido el país bajo sucesivos regímenes militares, incluyendo al de Ríos Montt.

La situación de las masas se puede sintetizar con algunas estadísticas citadas por Fernando Moreno en la edición del 27 de febrero del rotativo neoyorquino *El Diario-La Prensa*.

- Los campesinos no tienen tierra: el 2 por ciento de la población es dueña del 80 por ciento de los terrenos arables.

- Nueve de cada cien niños mueren antes de cumplir el año; 20 antes de cumplir los cuatro.

- El 82 por ciento de los menores de cinco años sufren desnutrición.

- El 63 por ciento de la población mayor de 15 años es analfabeta.

- El 5 por ciento de la población con mayores recursos recibía en 1950 el 48 por ciento del ingreso total; hoy día esa cifra ha aumentado al 59 por ciento.

- El consumo promedio de calorías diarias en Guatemala es de 1 800: se considera que el consumo por persona debe ser superior a 2 200.

- Aproximadamente la mitad de la pobla-

ción son indígenas que hablan sus propias lenguas; sin embargo, el único lenguaje oficial es el español.

Tribunal de los pueblos

Tal estado de cosas sólo puede mantenerse por medio de una brutal represión. Esto fue reafirmado por el Tribunal Permanente de los Pueblos, reunido en Madrid los días 27 a 31 de enero pasado. El Tribunal condenó a los gobiernos que se han sucedido en Guatemala desde 1954 por "violaciones graves, reiteradas y sistemáticas de los derechos humanos"; por "atentado contra el derecho imprescindible del pueblo de Guatemala a la autodeterminación política y económica, y al derecho de ese pueblo a ejercer la soberanía sobre sus recursos naturales"; por "crímenes de guerra" en el conflicto armado contra las fuerzas ahora agrupadas en la URNG; por "crímenes contra la humanidad" en razón de la amplitud de las torturas, matanzas y desapariciones forzadas de personas; y por "genocidio" a causa de las matanzas y terror desencadenados contra las etnias indígenas.

Las sesiones del Tribunal se realizaron frente a un jurado presidido por el estadounidense George Wald, Premio Nobel de fisiología y medicina. Participaron en el jurado, entre otros, el obispo mexicano Sergio Méndez Arceo, vicario apostólico de la diócesis de Cuernavaca, México; el argentino Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz 1981; el escritor uruguayo Eduardo Galeano; así como otras conocidas personalidades de Bélgica, Francia, Italia, Estados Unidos, Haití, Suiza y España.

Genocidio y tiranía

Campeños indígenas mames, quichés, e ixiles, así como dirigentes campesinos, dirigentes sindicales, ex dirigentes estudiantiles, ex funcionarios de la Universidad de San Carlos, escritores, profesores, catequistas y simples amas de casa llevaron personalmente al Tribunal su testimonio contra los genocidas gobiernos de Guatemala.

El Tribunal concluyó que "ante la perpetración de los crímenes antedichos por parte de los poderes públicos de Guatemala, el pueblo de Guatemala tiene derecho a ejercer todas las formas de resistencia, incluso la fuerza armada, a través de sus organizaciones representativas, contra los poderes públicos tiránicos"; y que "el uso de la fuerza armada por parte del gobierno de Guatemala para reprimir la resistencia es ilegítimo".

La Comisión de Derechos Humanos de Guatemala hizo una ponencia ante el Tribunal en la que se refirió directamente al actual gobierno de Ríos Montt:

"Desde que el general Efraín Ríos Montt llegó al poder, las matanzas mediante la estra-

tegia de 'tierra arrasada' son intensificadas en todo el país. Seis mil asesinatos colectivos se realizaron en los primeros meses del gobierno de Ríos Montt".

Agregó la Comisión de Derechos Humanos que "aunque el estatuto militar prohíbe la formación de grupos paramilitares, el ejército, en forma pública y bajo amenaza, organiza esos grupos en el país". Por otra parte, "más de 100 mil campesinos, especialmente indígenas y ladinos pobres", quienes son las principales víctimas de la política de "tierra arrasada", se refugian en México "huyendo de la muerte y varios dan testimonio de las atrocidades cometidas por el ejército".

Escuadrón de la muerte legalizado

El 3 de marzo, prácticamente en vísperas de la visita de Juan Pablo II a Guatemala, y pese a una petición de clemencia de parte de éste, el general Ríos Montt hizo fusilar a seis personas acusadas de subversión y juzgadas por un Tribunal Militar de Fuero Especial. No han sido las únicas víctimas de estos tribunales. El 17 de septiembre del año pasado, las fuerzas combinadas del ejército y la policía nacional equipadas con vehículos blindados rodearon el cementerio de Ciudad Guatemala, mientras unas 300 personas se agrupaban a la entrada. Las mujeres gritaban y sollozaban, cuando a las 6:15 de la mañana, se dio una señal y un pelotón de soldados fusiló a cuatro jóvenes acusados de ser militantes del Ejército Guerrillero de los Pobres.

Estos tribunales especiales fueron creados después del 1 de julio, cuando Ríos Montt impuso el estado de sitio en Guatemala. El tribunal lo componen un presidente y otras dos personas, las tres escogidas por el mismo Ríos Montt.

Todo lo que concierne a estos tribunales es secreto: la identidad de los jueces es secreta; la identidad de los testigos es secreta; la identidad del procurador es secreta; la evidencia es secreta; cuándo y dónde se reúnen es secreto; el registro oficial de sus audiencias —si existe— es secreto; sus veredictos y sentencias se emiten anónimamente por teléfono o por carta y son inapelables.

Los fusilamientos, esos sí son públicos.

La similitud a un escuadrón de la muerte no es coincidencia. El mismo Ríos Montt defiende sus tribunales especiales afirmando que son "una necesidad social, legal y moral porque no queremos más escuadrones de la muerte". Se trata, en otras palabras, no de un escuadrón de la muerte impulsado o tolerado extraoficialmente, sino de uno revestido de plena legalidad.

Hoy, según el mismo gobierno, unos 200 presos acusados de "subversión" o de colaboración con la insurgencia están esperando ser juzgados por los tribunales especiales. Setenta ya han sido juzgados; hasta ahora otras cuatro personas han recibido la pena de muerte y deberán enfrentar pelotones de fusilamiento en las próximas semanas.

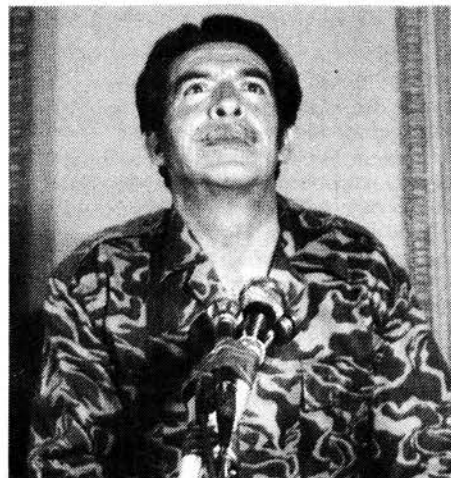
El gobierno sionista de Israel es cómplice en los crímenes de Ríos Montt. En un programa televisado transmitido en Guatemala el 28 de

enero, el general Héctor López, jefe del Estado Mayor del ejército guatemalteco, afirmó: "Israel es nuestro principal abastecedor de armas y el amigo número uno de Guatemala".

Según el diario *Excelsior*, que publicó la anterior declaración el 30 de enero, Israel ha entregado a Guatemala, además de armas de asalto y municiones, aviones Arava y otros equipos bélicos y ha brindado entrenamiento a pilotos y a tropas especiales de contrainsurgencia.

Por otra parte, en Bruselas, la vicepresidenta del grupo socialista en el Parlamento Europeo y ex presidenta del Partido Socialista holandés, In Van Den Heuvel, acusó el 1 de febrero a Israel de vender armas a Guatemala y apoyar financieramente al régimen de ese país.

En un comunicado de prensa Van Den Heuvel declaró que Israel había entregado en un año 11 aviones de caza a Guatemala y que se prevé la entrega de otros 25 aparatos, además



Ríos Montt

de que otorga ayuda financiera, entrena al ejército y está instalando en la capital guatemalteca una computadora capaz de procurar importantes indicaciones sobre los grupos que luchan contra el gobierno.

Gobierno de EUA, igualmente culpable

Pero definitivamente el gobierno de Estados Unidos es el principal responsable, junto con los militares guatemaltecos, por la guerra contra el pueblo de Guatemala. Como declaró el Tribunal Permanente de los Pueblos reunido en Madrid, el gobierno de Estados Unidos es igualmente "culpable de los crímenes antedichos, por su injerencia determinante en los asuntos de Guatemala".

El comandante *Benedicto*, líder del Ejército Guerrillero de los Pobres y autor del libro *Los días de la selva*, explicó esto en una reciente entrevista con el periodista norteamericano Roger Burbach, publicada en *Unomásuno* el 28 de enero:

"Una de las formas en que se manifiesta la intervención de Estados Unidos es en la preparación precisamente de la oficialidad del ejército en la estrategia contrainsurgente. Es decir, en la preparación de técnicas de tortura, de *masacres*. Se manifiesta en el aprovisionamiento

de pertrechos, de tecnología, de armamento y de parque. El actual ejército genocida guatemalteco es, en última instancia, una creación de los gobiernos estadounidenses de los últimos 30 años".

Agregó el comandante *Benedicto*: "Pero la visión de la intervención del gobierno de Estados Unidos no debemos limitarla a la asistencia militar directa. Esta intervención y la de las instituciones de que se sirve el gobierno estadounidense se da también en los aspectos político, ideológico, diplomático y económico. Se da también, no sólo respecto a cuánto y cómo ayude a las clases dominantes y al ejército guatemalteco, sino en cómo ataque y desprestigie a las fuerzas revolucionarias, populares y democráticas. Su intervención se da a nivel de la comunicación, al controlar los grandes medios de difusión y transmitir información tergiversada, mentir y desinformar sobre la realidad de los hechos y causas que dan origen y auge a la lucha revolucionaria. La intervención de Estados Unidos se manifiesta también en el apoyo que siempre le ha brindado a las clases dominantes más reaccionarias, más anticomunistas, en un país donde no se puede ser anticomunista y a la vez ser democrata".

¿Quién va a ganar?

"Naturalmente en toda guerra hay éxitos y fracasos, y nuestra guerra no es una excepción", afirmó el comandante *Benedicto* en otra entrevista con el periodista Burbach. "Pero a pesar del masivo despliegue de las tropas del ejército genocida en todos los frentes guerrilleros, los golpes a las organizaciones revolucionarias propiamente no han sido significativos".

Puntualiza el líder revolucionario: "El ejército guatemalteco se caracteriza por su impotencia, por su naturaleza genocida, por su voluntad de exterminar a todo aquel que simpatiza o es sospechoso de simpatizar con las organizaciones revolucionarias. Es en este aspecto, en el de las *masacres* a la población civil, donde podemos decir que hemos sufrido golpes importantes ya que para nosotros la población civil, aun la que no está participando directamente con nosotros, es nuestra principal fuerza, la razón de ser de nuestra lucha.

"Cada campesino asesinado, cada obrero ametrallado, cada indígena que es quemado vivo, es un golpe a los revolucionarios porque cada uno de ellos es parte del pueblo".

El comandante *Benedicto* expresa la conclusión ineludible de todo lo que hemos descrito sobre la verdad de lo que ocurre en Guatemala. La guerra popular revolucionaria, dice, "es el único camino certero que tiene el pueblo guatemalteco para liberarse de sus verdugos. En el caso de nuestro país, la lucha revolucionaria sólo puede tener un desenlace: la derrota del enemigo; la victoria de las fuerzas revolucionarias".

Y toda la ayuda y el apoyo del gobierno de Reagan al criminal Ríos Montt sólo resultará, afirma el comandante guerrillero, en "la prolongación artificial de la vida de un régimen sangriento y un mayor costo de vida de ciudadanos guatemaltecos, como precio de nuestra liberación". □

Nuestra América

A un año de la guerra de las Malvinas

Por Martín Koppel

El 2 de abril se cumple un año desde el inicio de la Guerra de las Malvinas, acontecimiento que sacudió a todo el continente americano y al mundo. La sangrienta guerra de agresión que Gran Bretaña —con estrecha colaboración norteamericana— lanzó contra Argentina, polarizó y radicalizó la conciencia popular, especialmente en América Latina. El conflicto opuso a todos los pueblos y casi todos los gobiernos latinoamericanos por un lado, contra los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña por el otro.

Pese a la derrota militar de Argentina al cabo de dos meses y medio, el impacto político de estos eventos ha sido tan duradero que en diciembre pasado Ronald Reagan realizó una gira por varios países de Latinoamérica para tratar de remendar el daño que sufrieron sus relaciones con esos países. El fracaso de su intento de alinearlos contra Cuba y Nicaragua quedó confirmado por la reunión ministerial del Movimiento de los No Alineados, realizada en enero en Managua, que unánimemente condenó la injerencia estadounidense en el área y se solidarizó con la causa argentina en torno a las Malvinas.

Símbolo reciente de cómo ha cambiado la situación fue la condecoración de Raúl Roa Kouri, embajador cubano en las Naciones Unidas, con la "Orden de Mayo de Mérito" por el gobierno argentino, en reconocimiento del papel solidario de Cuba para con la lucha argentina.

'Se nos cayó la venda de los ojos'

El conflicto en el Atlántico Sur fue una gran lección para los pueblos de nuestra América. Más que nada demostró que la política de Estados Unidos es completamente antagónica a los intereses de todos los pueblos al sur del Río Bravo. Por eso la guerra enseñó a millones de personas quiénes son nuestros verdaderos aliados, y quiénes son nuestros enemigos. Una mujer argentina expresó un sentimiento común al decir: "Se nos cayó la venda de los ojos".

Mientras que el mundo observaba horrorizado el hundimiento del "General Belgrano" por la flota británica, que causó la muerte de centenares de jóvenes marineros argentinos, los gobiernos de Estados Unidos, Japón, Europa occidental, Australia y Nueva Zelanda se colocaron firmemente del lado de Londres.

¿Cómo pudo Estados Unidos tomar el bando de una potencia colonialista extracontinental y "traicionar" a Argentina y a toda América Latina, con las cuales integra la Organización de Estados Americanos (OEA), el Tratado Interamericano de Defensa Recíproca (TIAR) y otras alianzas?

Esta fue una lección importante: no se trató



de una traición. Lo que explica la solidaridad entre Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia (aun con su gobierno dizque socialista), etcétera, lo que tienen en común es que son todos países imperialistas. Fue un acto de solidaridad imperialista, cien por cien consecuente con los intereses económicos y políticos de cada uno de estos países.

En cambio, Argentina es un país *semicolonial*, es decir, una nación explotada y oprimida por el imperialismo. Lo que dicta las relaciones de Washington con Argentina —incluyendo su respaldo a la junta militar en casi todos los aspectos— es mantener su posición dominante sobre ese país. Argentina fue prácticamente una colonia británica durante siglo y medio. Después de la segunda guerra mundial intereses norteamericanos remplazaron en gran parte a los británicos (aunque éstos aún ejercen mucha influencia sobre la economía argentina).

Un ejemplo que no pudo tolerarse

Para las potencias imperialistas, la iniciativa argentina de recuperar la soberanía sobre su territorio era una amenaza que no podía ser tolerada. Sabían que el ejemplo de un país semicolonial haciendo valer sus derechos y enfrentán-

dose exitosamente a los países opresores inspiraría a las masas de ese país y de todo el mundo a redoblar sus luchas por la liberación. Y decidieron escarmentar a Argentina como lección para todos los pueblos oprimidos.

La lección igualmente fue dirigida a la juventud y al pueblo trabajador en Gran Bretaña y Estados Unidos. Thatcher y Reagan utilizaron la crisis de las Malvinas para demostrar que, pese a sus derrotas en Vietnam y en otras partes del globo, están dispuestos a librar guerras para proteger las ganancias de los ricos, y que los trabajadores deberán servir de carne de cañón para defender lo que el presidente cubano Fidel Castro llamó "la filosofía del despojo".

Esta guerra cobró una importancia especial al darse en medio de un auge de luchas internacionales entre los imperialistas y los obreros y campesinos: desde el pueblo palestino que pelea heroicamente por el derecho a su patria y las masas indochinas que se esfuerzan por reconstruir sus países tras siglos de coloniaje y guerras, hasta los pueblos trabajadores de Centroamérica y el Caribe que luchan por la paz y el control de su propio destino.

En cada uno de estos casos, los imperialistas

actualmente están metidos en guerras con el fin de detener el curso de la historia. La guerra de las Malvinas, con la movilización de la mayor parte de la armada británica y el masivo aporte norteamericano de aviones, cohetes, bombas y satélites espías, fue utilizada para dar un impulso a estas otras guerras de agresión.

Los agresores británicos llevaron armas nucleares al Atlántico Sur y filtraron a la prensa que estarían dispuestos a emplearlas si lo estimaran necesario. Esto demuestra que las guerras imperialistas actuales —libradas principalmente con armas convencionales— pueden arrastrarnos a un holocausto nuclear.

La respuesta de las masas

Sin embargo, Reagan y Thatcher no contaron con un factor muy importante: la respuesta del pueblo trabajador argentino, el cual se movilizó en sus miles y millones para defender su soberanía.

Al hacer esto, las masas no expresaron apoyo alguno a la junta. En las enormes manifestaciones denunciaron a los imperialistas angloyanquis como los principales enemigos, viéndolo al régimen como obstáculo en esta lucha. "¡Malvinas sí, junta no!" fue un estribillo popular.

Durante la lucha antimperialista se fueron fortaleciendo las masas, no la junta como había esperado ésta al tomar las Malvinas. Le arrancaron al régimen cierto grado de libertad de expresión y de asamblea. Le obligaron a excarcelar a detenidos políticos y a restituirles derechos a varios sindicatos.

La clase obrera argentina mostró nuevamente ser el sector social con mayor conciencia nacionalista y antimperialista. En un sinnúmero de fábricas los trabajadores crearon "comisiones patrióticas" y en muchos casos hasta reivindicaron la expropiación de la propiedad de capitalistas norteamericanos y de otros enemigos de la causa de la nación argentina.

Thatcher y sus aliados también se toparon con una explosión de solidaridad con Argentina por toda América Latina y el mundo. Unos 200 mil peruanos marcharon en Lima. Otros 30 mil manifestantes en Guadalajara, México, condenaron el papel cómplice de Estados Unidos. Trabajadores en varios países latinoamericanos lanzaron huelgas de solidaridad con sus hermanos argentinos. El consulado argentino en Nueva York recibió cientos de llamadas telefónicas de patriotas irlandeses ofreciéndose a pelear contra los británicos. Y casi todos los gobiernos del continente se vieron obligados a apoyar el reclamo argentino debido al sentimiento popular, pese a las fuertes presiones de la administración Reagan.

El ejemplo de Cuba

Entre los que más se distinguieron estuvieron los gobiernos revolucionarios de Cuba y Nicaragua. De las ex colonias británicas en el Caribe, por otra parte, el único gobierno que resistió el chantaje de Londres y Washington y apoyó el reclamo argentino fue el de Granada revolucionaria.

Los cubanos utilizaron su prestigio internacional y su presidencia del Movimiento de Países No Alineados para movilizar la opinión mundial a favor de Argentina. "Esta es la hora de la solidaridad latinoamericana", declaró el Gobierno Revolucionario de Cuba a principios de mayo. "Los países de la América Latina están en el deber de apoyar a la Argentina con todos los medios que sean necesarios. Cuba está dispuesta, junto a los pueblos de la América Latina, a cumplir con este deber".

Para promover la causa argentina, la dirección cubana también explicó pacientemente las lecciones de este gran conflicto y cómo se podía vencer. Estados Unidos, repitieron una y otra vez, se había quitado la careta, mostrando que la Doctrina de Monroe, el TIAR y la OEA no significaban "América para los americanos" sino "América para los colonialistas".

Fidel Castro se dirigió al pueblo de Argentina a través de una conversación con periodistas argentinos durante una reunión ministerial de los No Alineados en La Habana. Les manifestó que "en mi opinión la firmeza argentina es la clave que decide la victoria". Asimismo señaló que, al expresar públicamente la solidaridad con la lucha palestina por la autodeterminación y al denunciar el *apartheid* sudafricano en la reunión, "los pronunciamientos que hizo el Canciller [argentino Nicanor] Costa Méndez amplían considerablemente el apoyo de los países del Tercer Mundo y de los No Alineados a Argentina".

Repercusiones políticas

Obviamente fue lo que Fidel llamó "un sentimiento nacionalista y patriótico como yo no había conocido nunca" entre las masas argentinas y del continente lo que obligó al gobierno de Leopoldo Galtieri a distanciarse de Washington. Hasta entonces el régimen había sido uno de los aliados más lacayos del gobierno estadounidense.

Las repercusiones políticas fueron de gran trascendencia. Argentina anunció que retiraría todos sus asesores militares de Centroamérica que estaban allá para ayudar a Washington a agredir la revolución sandinista y los movimientos de liberación nacional en El Salvador y Guatemala. Incluso le envió siete mil toneladas de trigo a Nicaragua como gesto solidario tras las inundaciones en ese país centroamericano.

Otros gobiernos, incluyendo los de Colombia y Venezuela, también distanciaron su política exterior de la de Washington como resultado de la guerra. Meses después se reveló que el repudio casi universal a la agresión angloyanqui hizo retroceder los planes de Reagan para una gran invasión de Nicaragua programada para esa misma época. Esto le brindó a la revolución nicaragüense un precioso margen de tiempo para consolidar y fortalecer sus defensas contra la próxima embestida norteamericana.

Un precio muy alto

Aunque los imperialistas derrotaron militarmente a Argentina, tuvieron que pagar un pre-

cio muy alto. Es cierto que al principio la derrota golpeó y paralizó a las masas argentinas, permitiéndole al débil régimen militar organizar un nuevo gobierno. Los británicos aprovecharon para convertir su colonia sudatlántica en una base militar que representa una amenaza directa a cualquier país o pueblo sudamericano o africano que desafíe al imperialismo.

Por otro lado, no sólo se concientizó profundamente la clase trabajadora argentina, sino que entre tanto ha comenzado a recuperarse de su desorientación inicial. A partir de septiembre pasado ha habido una serie de huelgas y protestas callejeras. El 6 de diciembre se produjo una de las huelgas generales más masivas en la historia convulsionada de ese país, seguida de una marcha de cien mil personas en Buenos Aires levantando consignas tales como: "Se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar". En enero, informa el servicio noticioso *Nueva Voz*, "frente al Palacio Presidencial pero dando ostentosamente la espalda a la Casa de Gobierno durante todo el acto, se congregaron varios cientos de ex combatientes, convocados por una organización que los agrupa. Los jóvenes... corearon diversas consignas contra el imperialismo inglés y norteamericano y no olvidaron la crítica hacia la conducción que tuvieron en el enfrentamiento bélico, lo que se convirtió en el centro de la manifestación. Entonaron sobretodo la consigna: 'Los pibes [muchachos] murieron, los jefes los vendieron'".

Con un 15 por ciento de desocupación, un 450 por ciento de inflación, una deuda externa de 40 mil millones de dólares y un programa de austeridad impuesto por el Fondo Monetario Internacional, la ira popular va rápidamente en aumento. Aún más explosiva es la cuestión de los miles de desaparecidos.

Completamente desprestigiada por todo esto, encima de su incapacidad militar en la guerra contra Gran Bretaña, la junta se ha visto forzada a convocar elecciones nacionales para octubre próximo y a legalizar partidos políticos. Esto sólo puede animar aún más la actividad y debate políticos en el seno del movimiento obrero argentino.

Pero sobre todo los imperialistas debieron pagar muy caro su victoria en el plano internacional. La experiencia de la guerra de las Malvinas está profundamente grabada en la conciencia de decenas de millones de trabajadores y campesinos del continente. Los sentimientos antimperialistas están más fuertes que nunca.

Lo que se precisa ahora es poner en práctica estas lecciones tan duramente aprendidas. La administración Reagan en estos momentos busca aplastar a los pueblos de Centroamérica, tanto al nicaragüense que se libró del yugo opresor y ahora trata de construir una nueva sociedad, como los de El Salvador y Guatemala que dan un ejemplo a toda nuestra América y al mundo de cómo luchar por la libertad.

Ahora también es la hora de la solidaridad latinoamericana y mundial con estos pueblos hermanos. Eso requiere que nos unamos para exigir: ¡Estados Unidos fuera de Centroamérica y el Caribe!

CALENDARIO

Las actividades incluidas en este calendario son, a menos que se especifique, auspiciadas por *Perspectiva Mundial*, *The Militant*, (nuestra publicación hermana en inglés), el Partido Socialista de los Trabajadores o la Alianza de la Juventud Socialista. Se realizarán en el local del PST y la AJS correspondiente, cuya dirección se encuentra en la parte inferior de esta página, si no se especifica un lugar distinto. Las actividades generalmente serán en inglés; si son en español o si hay traducción, esto será indicado.

ARIZONA

Tucson: *Los obreros del cobre bajo ataque. ¿Qué sucede con las negociaciones?* Jueves 31 de marzo, 7:30 p.m. El Pueblo Neighborhood Center, calle W. Irvington 101. Habrá traducción al español.

CALIFORNIA

San Francisco: *Clase: ¿Qué es el socialismo?* Sábado 26 de marzo, 4 p.m. En español.

¿Es posible una revolución socialista en Estados Unidos? Orador: Aníbal Yáñez, antiguo director de *Perspectiva Mundial*. En español. Viernes 25 de marzo, 8 p.m. Donación: \$2.

FLORIDA

Miami: *Mitin del Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos (PRDF)*. Jueves 31 de marzo, 7:30 p.m. Joseph Caleb Center, 5400 de la calle NW 22 Avenida. Auspicio: PRDF. Habrá traducción al español.

MASSACHUSETTS

Boston: *La lucha de liberación en Sudáfrica*. Oradores: Masilo Mabeta, Congreso Nacional Africano; Ernest Harsch, autor del libro *South Africa: White Rule, Black Revolt*. Domingo 27 de marzo, 7:30 p.m. Donación: \$2.

MISSOURI

Kansas City: *Revolución en marcha: Nicaragua en 1983*. Informe directo de reciente visita a Nicaragua. Oradoras: Marty Pettit, miembro de la seccional 131 del sindicato textil ILGWU. Domingo 27 de marzo, 8 p.m. Donación: \$2. Habrá traducción al español.

St. Louis: *Piquete de emergencia contra la escalada intervencionista de Estados Unidos en El Salvador*. Sábado 26 de marzo, al mediodía. 815 de la calle Olive. Auspicio: Comité de Solidaridad con Latinoamérica. Para más información llamar al (314) 726-2393.

Mitin de la campaña del Partido Socialista de los Trabajadores y apertura del nuevo local. Oradores: Helen Savio, candidata del PST a la Junta de Educación; Bob Allen, candidato del PST para concejal de la ciudad por el distrito 28. Sábado 26 de marzo; diapositivas sobre Granada, Nicaragua y Cuba, a las 6:30 p.m.; mitin a las 7:30 p.m. 3109 S. Grand 22, segundo piso. Donación: \$3.

OHIO

Cincinnati: *Mitin del Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos (PRDF)*. Domingo 27 de marzo, 4 p.m. Auditorio Union Terminal. Auspicio: PRDF.

MINNESOTA

Minneapolis-St. Paul: *Mitin del Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos (PRDF)*. Sábado 26 de marzo; recepción, 6 p.m.; cena, 7 p.m.; mitin, 8 p.m. St. Paul Labor Center, 411 de la calle Main, St. Paul. Auspicio: PRDF.

PENNSYLVANIA

Filadelfia: *La solución obrera a la crisis capitalista*. Mitin de la campaña del PST. Oradores: Bill Osteen, candidato del PST a alcalde; Katy Karlin, Sam Farley, y Mike Finley, candidatos del PST para concejales de la ciudad. Sábado 26 de marzo, 7 p.m. Donación: \$2. Habrá traducción al español.

Pittsburgh: *El Salvador vencerá: Alto a la sucia guerra de Reagan*. Oradores: Ginny Hildebrand, candidata del PST para concejal de la ciudad, miembro del sindicato de mineros del carbón UMWA; otros. Sábado 26 de marzo, 7:30 p.m. Donación: \$2.50.

TEXAS

Dallas: *Mitin del Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos (PRDF)*. Sábado 26 de marzo, 7 p.m. Biblioteca del Centro Martin Luther King, 2922 M.L.K. Boulevard. Auspicio: PRDF.

UTAH

Price: *Adelante siempre, atrás jamás: Cuatro años de la revolución en Granada*. Orador: Richard Rathers, minero del carbón, miembro del PST. Sábado 26 de marzo, 7 p.m. Donación: \$2. Habrá traducción al español.

Dónde puedes encontrarnos

Suscríbete y ponte en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Dónde encontrar al Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party), la Alianza de la Juventud Socialista (AJS—Young Socialist Alliance) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: PST, AJS, 205 18th St. S. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: PST, AJS, 611 E. Indian School Rd. Zip: 85012. Tel: (602) 274-7399. Tucson: PST, P.O. Box 2585. Zip: 85702. Tel: (602) 622-3880 ó 882-4304.

CALIFORNIA: Los Angeles: PST, AJS, 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. Oakland: PST, AJS, 2864 Telegraph Ave., Oakland. Zip: 94609. Tel: (415) 763-3792. San Diego: PST, AJS, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (619) 234-4630. San Francisco: PST, AJS, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 824-1992. San José: PST, AJS, 46½ Race St. Zip: 95126. Tel: (408) 998-4007. Seaside: PST, AJS, 1043A Broadway. Zip: 93955. Tel: (408) 394-1855.

CAROLINA DEL NORTE: Piedmont: PST, AJS, P.O. Box 1026, Greensboro. Zip: 27402.

COLORADO: Denver: PST, AJS, 126 W. 12th Ave. SE. Zip: 80204. Tel: (303) 534-8954.

FLORIDA: Miami: PST, AJS, 1237 NW 119th St. North Miami. Zip: 33167. Tel: (305) 769-3478.

GEORGIA: Atlanta: PST, AJS, 504 Flat Shoals Ave. SE. Zip: 30316. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: PST, AJS, 555 W. Adams. Zip: 60606. Tel: (312) 559-9046.

INDIANA: Bloomington: AJS, Activities Desk, Indiana Memorial Union. Zip: 47405. Gary: PST, AJS, 3883 Broadway. Zip: 46409. Tel: (219) 884-9509. Indianapolis: PST, AJS, 4850 N. College. Zip: 46205. Tel: (317) 283-6149.

IOWA: Cedar Falls: AJS, c/o Jim Sprau, 803 W. 11th

St. Zip 50613. Des Moines: AJS, P.O. Box 1165. Zip: 50311.

KENTUCKY: Louisville: PST, AJS, 809 E. Broadway. Zip: 40204. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: Nueva Orleans: PST, AJS, 3207 Dublin St. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048.

MARYLAND: Baltimore: PST, AJS, 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: PST, AJS, 510 Commonwealth Ave., 4º piso. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Detroit: PST, AJS, 6404 Woodward Ave. Zip: 48202. Tel: (313) 875-5322.

MINNESOTA: Mesabi Iron Range: PST, AJS, 112 Chestnut St., Virginia. Enviar correo a P.O. Box 1287. Zip: 55792. Tel: (218) 749-6327. Minneapolis/St. Paul: PST, AJS, 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: Kansas City: PST, AJS, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. St. Louis: PST, AJS, 3109 S. Grand #22. Zip: 63136. Tel: (314) 725-1570.

NEBRASKA: Lincoln: PST, AJS, P.O. Box 80238. Zip: 68501. Tel: (402) 475-8933.

NEW JERSEY: Newark: PST, AJS, 11-A Central Ave. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NEW YORK: Capital District (Schenectady): PST, AJS, 323 State St. Zip: 12305. Tel: (518) 374-1494. Nueva York, Brooklyn: PST, AJS, 335 Atlantic Ave. Zip: 11201. Tel: (212) 852-7922. Nueva York, Manhattan: PST, AJS, 79 Leonard. Zip: 10013. Tel: (212) 226-8445 ó 925-1668.

NUOVO MÉXICO: Albuquerque: PST, AJS, 1417 Central Ave. NE. Zip: 87106. Tel: (505) 842-0954.

OHIO: Cincinnati: PST, AJS, 4945 Paddock Rd. Zip: 45237. Tel: (513) 242-7161. Cleveland: PST, AJS, 2230 Superior. Zip: 44114. Tel: (216) 579-9369. To-

ledo: PST, AJS, 2120 Dorr St. Zip: 43607. Tel: (419) 536-0383.

OREGON: Portland: PST, AJS, 711 NW Everett. Zip: 97209. Tel: (503) 222-7225.

PENNSYLVANIA: Edinboro: AJS, Edinboro State College. Zip: 16444. Tel: (814) 734-4415. Filadelfia: PST, AJS, 8511 N. Broad St. Zip: 19141. Tel: (215) 927-4747 ó 927-4748. Harrisburg: PST, AJS, 803 N. 2nd St. Zip: 17102. Tel: (717) 234-5052. Pittsburgh: PST, AJS, 141 S. Highland Ave. Zip: 15206. Tel: (412) 362-6767. State College: AJS, P.O. Box 464, Bellefonte. Zip: 16823. Tel: (814) 238-3296.

RHODE ISLAND: Providence: AJS, P.O. Box 261, Annex Station. Zip: 02901.

TEXAS: Austin: AJS, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Dallas: PST, AJS, 2817 Live Oak St. Zip: 75204. Tel: (214) 826-4711. Houston: PST, AJS, 4806 Alameda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054. San Antonio: PST, AJS, 337 W. Josephine. Zip: 78212. Tel: (512) 736-9218.

UTAH: Price: PST, AJS, 23 S. Carbon Ave., Suite 19. P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. Salt Lake City: PST, AJS, 677 S. 7th East, 2º piso. Zip: 84102. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Región Tidewater (Newport News): PST, AJS, 5412 Jefferson Ave., Zip: 23605. Tel: (804) 380-0133.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: PST, AJS, 1584 A Washington St. E. Zip: 25311. Tel: (304) 345-3040. Morgantown: PST, AJS, 957 S. University Ave. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: PST, AJS, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699 ó 797-7021.

WASHINGTON: Seattle: PST, AJS, 4868 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: PST, AJS, 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

REPUBLICA DOMINICANA

Dominicanos visitan Cuba, Nicaragua

Delegación unitaria de izquierda denuncia injerencismo de EUA

[A continuación publicamos el texto íntegro de una declaración emitida en una nutrida conferencia de prensa en Santo Domingo, República Dominicana, el 11 de marzo. Esta declaración anuncia que una delegación de Unidad Socialista e Izquierda Unida —bloques surgidos en torno a las elecciones del año pasado— realizará una visita de solidaridad a Cuba y Nicaragua. Integran la delegación dirigentes centrales de las once organizaciones afiliadas a los dos bloques, representando así casi todas las organizaciones de izquierda en República Dominicana.]

* * *

El próximo sábado 12 de marzo, una delegación unitaria de las organizaciones que suscribimos la presente declaración, viajará a Nicaragua y Cuba a realizar una visita amistosa, la cual se emprende a iniciativa de Unidad Socialista e Izquierda Unida.

La visita tiene por objetivos: intercambiar puntos de vista sobre la grave situación política en Centroamérica y la región del Caribe; dar a conocer los avances del proceso unitario de la izquierda dominicana; exponer nuestros criterios coincidentes acerca del momento político que vive el país; denunciar las distintas formas en que se expresa la dominación imperialista sobre nuestra patria y la complicidad que recibe el imperialismo norteamericano de las clases dominantes nativas y su gobierno.

Todos los latinoamericanos miramos con preocupación cómo la política intervencionista y guerrillista del imperialismo norteamericano, representado por la administración Reagan, está caldeando y complicando aún más la situación en Centroamérica y el Caribe.

La administración Reagan desde hace tiempo está enviando armas, asesores militares y dinero a El Salvador, Guatemala y Honduras; y no oculta su intención de invadir a Nicaragua y agredir a Cuba. Apoya los gobiernos fascistas y reaccionarios que siembran el crimen y la opresión en la región, y recientemente, el propio Reagan ha anunciado que intensificará su criminal intervención amenazando ampliar la confrontación bélica.

Esta situación afecta a toda esta región. El pueblo dominicano no escapa a las negativas consecuencias de la agresión yanqui. Por tanto, es de nuestro más alto interés conocer los puntos de vista de los representantes de esos pueblos hermanos afectados por la grave situación en desarrollo y exponerles nuestras apreciaciones comunes sobre la presente situación dominicana.

Pero hay algo más. Con particular elocuencia, los acontecimientos que tienen lugar en

esta zona, demuestran una vez más que nuestros pueblos tienen un agresivo enemigo común: el imperialismo norteamericano. Y entendemos muy importante en consecuencia, fortalecer las relaciones de amistad y solidaridad con las organizaciones revolucionarias de esos pueblos.

Por eso, la delegación de Izquierda Unida y Unidad Socialista, irá a Nicaragua y a Cuba a dar su apoyo al pueblo nicaragüense en su lucha por la autodeterminación y la consolidación de la revolución popular, constantemente amenazada por el imperialismo, y a manifestar su apoyo a la revolución y al pueblo cubanos en su lucha contra el bloqueo económico y las amenazas de agresión del imperialismo.

La delegación expresará al mismo tiempo en el ámbito internacional su inquebrantable respaldo a la lucha del pueblo salvadoreño contra la intervención yanqui y la camarilla fascista de Magaña, y a los demás pueblos de la región víctimas de la intervención imperialista y de la

opresión de los reaccionarios.

La delegación tiene previsto desarrollar un amplio programa de trabajo que incluye contactos con la dirección del Frente Sandinista de Nicaragua y del Partido Comunista de Cuba y otras instituciones de ambos países.

Queremos resaltar que este esfuerzo en el plano de las relaciones internacionales, ha sido asumido por primera vez en forma colectiva por las once organizaciones que integramos ambos bloques, lo que constituye una nueva expresión de nuestra voluntad de trabajo unitario.

La delegación estará compuesta, por la Unidad Socialista, Narciso Isa Conde, Roberto Duverge, Arsenio Hernández y Carlos Dore; por la Izquierda Unida, Rafael "Fafa" Taveras, Juan B. Mejía, Leonardo Mercedes, Roberto Santana, Claudio Tavárez, Enrique De León, Francisco Santos, Lucas Vicens, Ramón Valerio, José Chino Bujosa, José Ernesto Oviedo y Miguel Mejía. □

PUERTO RICO

Denuncian amenazas terroristas, arresto ilegal

El líder socialista puertorriqueño Juan Mari Brás ha denunciado que su hijo, Raúl Mari Pesquera, ha sido blanco de vandalismo contra sus propiedades, llamadas telefónicas anónimas, amenazas de muerte y persecución. El hijo mayor de Mari Brás, Santiago Mari Pesquera, fue muerto el 24 de marzo de 1976 en un asesinato político aún no esclarecido por las autoridades judiciales.

Mari Brás destacó que su hijo menor ha recibido llamadas telefónicas amenazándolo pese a que su teléfono es privado y no aparece en la guía, informó el rotativo *Claridad* correspondiente a la semana del 11 al 17 de marzo. Por el contenido de estas llamadas, parece que el teléfono de Raúl Mari está siendo intervenido.

Señaló el dirigente independentista que estas amenazas han recrudecido en un momento en que tanto él como su hijo se dedican a organizar una nueva agencia de prensa del Caribe. Mari Pesquera ha estado viajando por varios países del área, incluso Cuba, haciendo gestiones para esta empresa.

Mari Brás es uno de los más conocidos dirigentes revolucionarios de Puerto Rico. Por más de veinte años fue secretario general primero del Movimiento Pro Independencia y después del Partido Socialista Puertorriqueño, colectividades que han sido blanco de reitera-

dos atentados terroristas.

Terroristas proimperialistas de origen cubano operan en Puerto Rico con absoluta impunidad. Entre sus más conocidos crímenes se encuentra el asesinato hace cuatro años del joven cubano Carlos Muñoz Varela, miembro del Comité Nacional de la Brigada Antonio Maceo, quien dirigía una agencia de viajes a Cuba para gente de la comunidad cubana en Puerto Rico.

Por otra parte, la Liga Internacionalista de los Trabajadores (LIT) de Puerto Rico denuncia que uno de sus miembros, Alberto Soto Dones, fue arrestado ilegalmente a punta de pistola por agentes del Comisionado de Investigaciones Criminales y la Guardia Universitaria el jueves 17 de febrero en el recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

Soto fue llevado al cuartel de la Guardia Universitaria donde fue amenazado y acusado falsamente de haberle disparado a un policía. Luego de interrogarlo y pedirle datos de identificación, fue soltado, pero con la advertencia de no volver al recinto universitario.

Al día siguiente las oficinas centrales de la LIT y su Librería Betances, localizadas en Río Piedras, fueron amenazadas por un individuo que llamó y sin identificarse dijo que "la bomba que había colocado explotaría muy pronto", según denunció el grupo. □